



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

JAPÓN: CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Autor

Lili Xu

Director

María Blanca, Simón Fernández

FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA
GRADO EN ADMINISTRACIÓN Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS
2014

Autor del trabajo: Lili Xu

Director del trabajo: María Blanca Simón Fernández

Título del trabajo: Japón: Consecuencias económicas del envejecimiento demográfico

Titulación: Grado en Administración y Dirección de Empresas (GADE)

Modalidad de trabajo: Art. 4 e) *del Acuerdo de 10 de julio de 2013 de la Junta de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza por el que se aprueba la normativa para la elaboración del Trabajo fin de Grado y Máster de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Zaragoza* (Trabajos de investigación dirigidos en los que el estudiante realice una contribución relacionada con alguno de los ámbitos de la titulación).

RESUMEN

Japón es uno de los países que está padeciendo el más severo problema del envejecimiento demográfico. Cuenta con la población más longeva a nivel mundial. Ya en los años 70, Japón fue clasificado como una sociedad anciana. Bajo este contexto, el objetivo del presente trabajo es analizar las consecuencias económicas que este cambio demográfico conllevará, así como las medidas tomadas por el gobierno para solventar los problemas del envejecimiento. El impacto económico más directo del envejecimiento es sobre el mercado de trabajo, con una reducción en la fuerza laboral. El envejecimiento también ejercerá presiones sobre el Sistema de la Seguridad Social, disminuyendo el ahorro público. Además, una sociedad envejecida influirá en el consumo, la inversión y la acumulación de capital, ya que las pautas de consumo y ahorro variarán durante el ciclo de vida de la persona. Las principales soluciones que Japón ha implementado para asimilar los efectos de tener una población tan envejecida son fomentar la fertilidad, promover la participación laboral de las personas mayores, ajustar el Sistema de la Seguridad Social y aceptar un mayor número de inmigrantes. Últimamente, a partir de las experiencias japonesas con el fenómeno demográfico se extraerían algunas recomendaciones que pueden ser útiles para las naciones del sudeste asiático, dado que se espera que se experimenten en las próximas décadas problemas demográficos similares a la observada en Japón a partir de los años 90.

Palabras claves: Japón, envejecimiento, efectos económicos, medidas de política económica.

ABSTRACT

Japan is one of countries that is suffering the most severe problem of population ageing. It features the oldest population in the world. Already in the 70s, Japan was classified as an ageing society. Under this perspective, this paper analyzes the economic consequences of this demographic shift will bring, and the measures taken by the Japanese government to solve the problems of ageing. The most direct economic impact of ageing is on the labor market, with a reduction in the workforce. The older population will also exert pressures on the Social Security System, reducing public savings. Likewise, an ageing society will affect consumption, investment and capital accumulation, since patterns of consumption and savings will vary during the life cycle of a person. The main solutions to mitigate the impacts of an ageing population are to encourage fertility, to promote a greater labor participation of older people, to adjust the Social Security System and to accept more immigrants. Lately, from Japanese experiences with the demographic phenomenon some recommendations that may be helpful for Southeast Asian nations shall be extracted, being that it is expected to experience in the next four decades similar demographic problems to that observed in Japan from the 90s.

Key words: Japan, ageing, economic effects, economic policy measures.

INDICE

RESUMEN	I
ABSTRACT	II
CAPÍTULO 1. INTRODUCCION.....	1
CAPÍTULO 2. ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION EN JAPON.....	2
2.1. TRAYECTORIA Y TENDENCIA DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN JAPÓN	3
2.2. CAUSAS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN JAPÓN	5
2.3. CARACTERÍSTICAS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN JAPÓN	7
2.3.1. El rápido envejecimiento poblacional	7
2.3.2. Concentraciones regionales en cuanto al envejecimiento	8
CAPÍTULO 3. IMPACTOS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO	9
3.1. IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO EN EL MERCADO DE TRABAJO .	10
3.1.1. La disminución y el envejecimiento de la fuerza laboral	10
3.1.2. Impactos en el modelo de empleo japonés	14
3.2. IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO EN EL SISTEMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL	16
3.2.1. Impacto en el gasto de pensiones	16
3.2.2. Impacto en el Seguro de Salud	19
3.2.3. Impacto en el Seguro de Cuidados de Larga Duración	20
3.3. IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO EN EL CONSUMO PRIVADO Y EN LA INVERSIÓN.....	22
3.4. IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO EN LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL.....	25

CAPÍTULO 4. MEDIDAS TOMADAS POR EL GOBIERNO DE JAPÓN PARA ABORDAR EL PROBLEMA DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO	28
4.1. AVANCES EN LA INVESTIGACIÓN TEÓRICA SOBRE EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN	29
4.2. CONSTANTE REFORMA Y PERFECCIONAMIENTO DEL SISTEMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL GARANTIZANDO LA ESTABILIDAD SOCIAL	30
4.3. FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS DE LA TERCERA EDAD EN EL MUNDO LABORAL	33
4.4. PROMOVER LA FERTILIDAD, RETRASAR EL PROCESO DEL ENVEJECIMIENTO	35
4.5. INMIGRACIÓN, UN PLANTEAMIENTO IMPOPULAR EN JAPÓN.....	37
CAPÍTULO 5. ALGUNAS INSPIRACIONES DE LA EXPERIENCIA DE JAPÓN PARA LAS NACIONES DEL SUDESTE DE ASIA.....	39
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES	42
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	45

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

En 2013, la población total de Japón ascendía a 127,3 millones de personas, de los cuales el 25% pertenece a las personas mayores de 65 años. Japón es la sociedad más envejecida del mundo. Ya a partir de los años 70 Japón fue clasificado como una sociedad anciana, con el 7% de la población formada por mayores de 65 años. Según las proyecciones este fenómeno del envejecimiento demográfico se acentuará en el futuro, de forma que, para el 2060 se prevé que la población mayor de 65 años pasaría a representar el 40% de la población total, casi la mitad de los habitantes.

Sin duda, el envejecimiento de la población ha traído y traerá serias repercusiones para el desarrollo económico de Japón. Bajo esta visión resulta interesante analizarlas y valorarlas. Lo que por un lado ayuda a anticipar con cierto margen de cautela, los futuros impactos económicos; y por otro lado, permite extraer inspiraciones de gran utilidad para los demás países cuyas trayectorias demográficas sean similares.

A lo largo de este trabajo se va analizar los impactos del envejecimiento de la población de Japón en el desarrollo económico, asimismo serán revisadas las medidas políticas adoptadas por el gobierno japonés para contrarrestar los efectos del envejecimiento. Y finalmente, sobre estas bases, extraeremos algunas recomendaciones para los países del sudeste asiático.

Además de la introducción y las conclusiones, este trabajo se divide en cuatro bloques teóricos. Para lograr una mayor comprensión del problema que está generando en la población japonesa, en el bloque I se tratan las cuestiones demográficas, estudiar cómo está envejeciendo la población en Japón. Además se explora en este bloque las causas y características del envejecimiento de la población japonesa. En el bloque II se analizan las consecuencias económicas del envejecimiento demográfico, examinando detalladamente los impactos de este fenómeno sobre el mercado de trabajo, el modelo de empleo, el Sistema de la Seguridad Social -específicamente en el sistema de pensiones y en la asistencia sanitaria- el consumo privado y la inversión y la acumulación del capital. El bloque III se centra en revisar las medidas tomadas por el gobierno japonés para desafiar el envejecimiento, así que se comenta en este bloque las principales medidas políticas adoptadas como el fomento de la participación laboral de las personas mayores y el de la fertilidad, las reformas en el Sistema de la Seguridad Social y la inmigración –quizás este último es una medida sensible para Japón dado que

se identifica a sí mismo como una sociedad homogénea. Finalmente, en el bloque IV se destilarán a partir de la experiencia demográfica de Japón algunas inspiraciones que pueden ser aplicables para las naciones del sudeste de Asia.

CAPÍTULO 2. ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION EN JAPON

El envejecimiento demográfico, definido como un proceso de incremento continuo de la proporción de personas mayores sobre la población total, es una de las tendencias significativas en el presente siglo. Afecta o afectará a casi todos los países del mundo, tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo.

Se puede estructurar la población entre otras variables, por edades, que podemos clasificar la población en tres segmentos: población joven, desde el nacimiento hasta los 14 años; población adulta, de 15 a 65 años, y la población anciana, personas mayores de 65 años.

El criterio más utilizado a nivel internacional para hacer la clasificación de la población por edades es la propuesta por las Naciones Unidas (recogidos en la Tabla 2.1).

Tabla 2.1: Estándares para la clasificación de la población por edades, promulgado por las Naciones Unidas

	Población joven	Población adulta	Población anciana
% de 65 años y +	<4%	4%-7%	>7%
% de 0-14 años	= 40%	30%-40%	<30%
Población de personas mayores/Población joven	<15%	15%-30%	>30%
Por edades	<14 años	15-65 años	=65años

Fuente: Xion (2002), p.12.

De los cuatro estándares para la categorización de la población por edades según la Tabla 2.1, el más utilizado es el porcentaje de las personas de 65 años y más sobre la población total. Según Naciones Unidas, una ``población anciana'' es aquella en la que, del total de sus habitantes, más de un 7% son personas de 65 años y más. Japón alcanzó ese porcentaje ya en el año 1970. Naciones Unidas en la Asamblea Mundial sobre el envejecimiento en Viena de 1982 también propone trazar la línea divisoria en los 60 años para clasificar la población envejecida para los países en vías de desarrollo. Por

tanto, otro criterio para decir que una población de un país o zona es anciana es cuando las personas de 60 años y más representan más del 10% de la población total.

2.1. TRAYECTORIA Y TENDENCIA DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN JAPÓN

Hasta el 1 de octubre de 2013, la población total de Japón ascendió a 127,3 millones de habitantes, una disminución de 217.000 respecto al año anterior, según las estadísticas del Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones de Japón, como pueden verse en la Tabla 2.2.

Tabla 2.2: Composición de la población (hasta 01/10/2013)

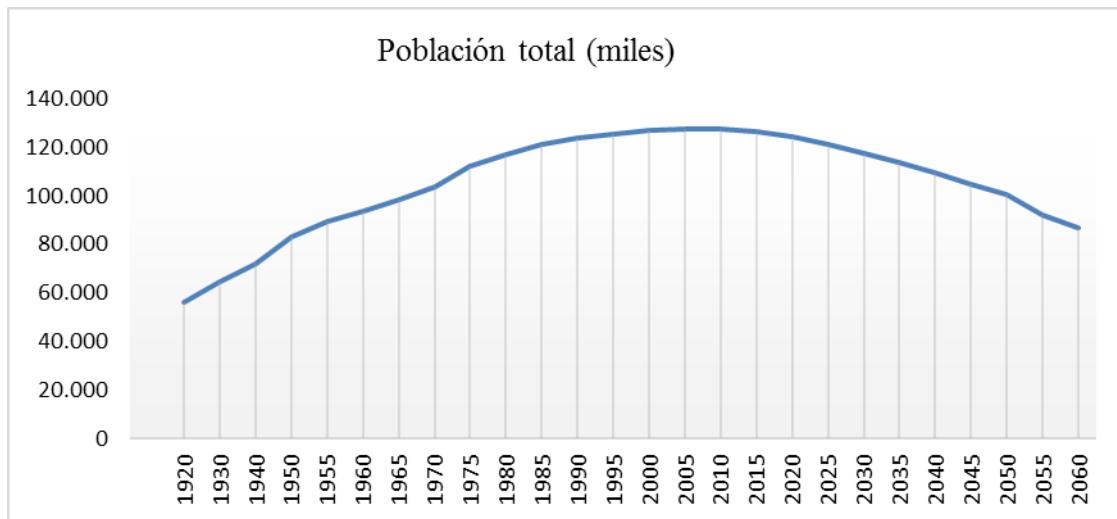
	(Thousand persons, %)		
	Population	Percentage distribution	Number of change over the year (Rate)
Total	127,298	(100.0)	-217 (-0.17)
Male	61,909	(48.6)	-120 (-0.19)
Female	65,388	(51.4)	-97 (-0.15)
Population aged 0 to 14	16,390	(12.9)	-157 (-0.95)
Population aged 15 to 64	79,010	(62.1)	-1,165 (-1.45)
Population aged 65 and over	31,898	(25.1)	1,105 (3.59)

Fuente: *Ministry of Internal Affairs and communications of Japan* (2013).

En 1920, cuando el primer censo de población se llevó a cabo, la población de Japón fue de 56 millones. El crecimiento de la población continuó hasta alrededor de 2005, y desde entonces se reduciría casi a la misma velocidad que se incrementó, tal como muestra el gráfico 2.1.

Japón es la sociedad más envejecida del mundo, con el 25% de la población mayor de 65 años en 2013, y según las proyecciones de la población (2012) esta tasa se elevará hasta el 40% en 2060. Por otra parte, se prevé un aumento considerable de la población de los "muy ancianos", es decir, el grupo demográfico de 75 años y más. Quienes pasarán de representar el 11% de la población en 2010 al 27% en 2060. En cuanto a la población de los jóvenes de entre 0 y 14 años, éstas se están disminuyendo. En 1920, componían el 37% de la población total, para el 2010 se redujo al 13% y para el 2060 se espera que representarán sólo el 9% del total.

Gráfico 2.1: Población total 1920-2060



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de *National Institute of Population and Social Security Research of Japan* (2002).

Analizando la evolución de la población de 65 años y más observamos que en los años 50 y 60 del siglo XX, correspondiendo a la fase de rápido crecimiento económico en Japón, su estructura poblacional pertenecía a una población joven-adulta. En los años 50, el número de personas de 65 años y más fue un poco más de 4 millones, un 4,94% de la población total. Conforme se va desarrollando la economía japonesa, la cifra de las personas mayores de 65 años va aumentando, y el porcentaje sobre el total de la población también va creciendo proporcionalmente. El grupo demográfico de 65 años y más fue 7, 11,15, 22 y 29 millones de personas en los años 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010 respectivamente. En esos 40 años la población anciana japonesa se ha cuadruplicado (véase la Tabla 2.3).

Por otro lado, observamos que hasta 1950 la proporción de los mayores de 65 años en relación al total de la población se había mantenido más o menos estable en torno a un 5%. Desde entonces esta estabilidad se bloqueó. En 1970, dicha proporción alcanzó el 7%, o sea lo que las Naciones Unidas llaman una *sociedad anciana*. En tan sólo 20 años Japón se ha desarrollado a una población envejecida. En 2013, este número alcanzó el 25% de total de la población, es decir, uno de cada cuatro habitantes japoneses es mayor de 65 años, un paso no experimentado por ningún otro país industrialmente desarrollado.

Tabla 2.3: Estadística y proyecciones de población de ancianos de 65 años y más de 1920-2050

Año	Población total(Miles)	Población de 65 años y + (Miles)	Población de 65 años y + (%)	Año	Población total(Miles)	Población de 65 años y + (Miles)	Población de 65 años y + (%)
1920	55.963	2.941	5,3	1995	125.570	18.392	14,56
1930	64.450	3.064	4,8	2000	126.926	22.041	17,36
1940	71.933	3.454	4,8	2005	127.708	25.392	19,9
1950	83.200	4.114	4,94	2010	127.473	28.735	22,5
1955	89.276	4.748	5,32	2015	126.266	32.772	26,0
1960	93.419	5.350	5,73	2020	124.107	34.559	27,8
1965	98.275	6.181	6,29	2025	121.136	34.726	28,7
1970	103.720	7.331	7,07	2030	117.580	34.770	29,6
1975	111.940	8.912	7,92	2035	113.602	35.145	30,9
1980	117.060	10.719	9,10	2040	109.338	36.332	33,2
1985	121.049	12.510	10,30	2045	104.960	36.396	34,7
1990	123.611	15.221	12,08	2050	100.593	35.863	35,7

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de *National Institute of Population and Social Security Research of Japan* (2002).

2.2. CAUSAS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN JAPÓN

Desde el punto de vista de la manifestación directa del envejecimiento demográfico, una población envejece principalmente por dos motivos: en primer lugar, por la caída de la tasa de natalidad, de forma que se reduce la población joven y la proporción que representa de la población total y se aumenta el tamaño de la población anciana con relación al resto de los grupos de edad; en segundo lugar, por la disminución de la tasa de mortalidad, alargando la esperanza de vida media, lo que también contribuye en el crecimiento de la población anciana y por ende, acelera el envejecimiento de la población. Y a estas dos razones principales del envejecimiento demográfico se suma la muy escasa inmigración en Japón, que la comentaremos más adelante en el capítulo cuarto del presente trabajo.

La tasa de natalidad de Japón empezó a disminuirse desde principios de 1920, pero la caída fue relativamente lenta antes de la Segunda Guerra Mundial, después de la Guerra comenzó a acelerarse (Sanmiguel, 2012, p.4). Se había producido durante tres años consecutivos, de 1947 a 1949, la explosión de la natalidad o el fenómeno ``baby boom'', la tasa de nacimiento pasó notablemente de un 23,2 % en 1945 a un 34,3 % en 1947 (hoy en día, el cohorte de poblaciones nacidos en la era posguerra están por jubilarse, lo que traerá serias repercusiones económicas, tales como las presiones fiscales en el sistema de seguridad social, específicamente en los sistemas de pensiones y de asistencia sanitaria, en el mercado laboral, en las tasas de ahorro, etc. que los trataremos

más detalladamente en los siguientes capítulos). Después de la explosión demográfica, la natalidad se sometió en un drástico proceso de reducción, el número medio de nacimientos oscilaba a 1,6 millones por año, más de 400.000 de disminución que antes de la guerra.

De 1950 hasta mediados de la década de 1970, momentos en los que coincidían con el rápido desarrollo económico y la mejora en el estilo de vida en Japón, la tasa de fertilidad se había mantenido en un nivel apropiado de tasa de reemplazo generacional¹. Esta estabilidad dinámica de la población comenzó a cambiar a finales de los años 1970. De acuerdo con las estadísticas vitales de *National Institute of Population and Social Security Research of Japan* (2012 a), en 1975 la tasa global de fecundidad² de Japón de las mujeres en edad fértil se situó por primera vez por debajo de 2, con 1,9 hijos por mujer, y a partir de entonces ha bajado año tras año: 1,74 hijos en el año 1980, 1,54 hijos en el año 1990, 1,42 hijos en el año 1995, 1,35 hijos en el año 2000, alcanzando el mínimo histórico en 2005, con 1,26 hijos. Desde entonces esta tasa ha crecido ligeramente pero sigue siendo baja. En 2006, el número los recién nacidos vivos situaba a 1,1 millones, 30.000 menos respecto al 2005, y de cara al futuro esta tendencia se intensificará aún más, de modo que se prevé una permanente reducción de la población de los recién nacidos en los próximos 50 años, para pasarse en última instancia de 1,1 millones en 2006 a 482.000 personas en 2060. Este pronóstico de un alto descenso de la población de los recién nacidos no es sólo un fenómeno japonés. Actualmente, se manifiesta casi en todos los países desarrollados una caída en la tasa de fertilidad. Con frecuencia, esta caída se atribuye a varios factores, para Japón se destacan entre ellos los siguientes: los altos costes de la educación y la crianza de los niños, que está causando una creciente sensación de carga a los padres; la reducción de la brecha salarial entre hombres y mujeres; las dificultades para conciliar el empleo con la crianza de niños; y la generosidad del sistema de seguridad social que ha conferido mayor autonomía financiera a las personas de la tercera edad que hace que dependen menos del respaldo de sus hijos (Muhleisen y Faruqee, 2001).

¹ Tasa de reemplazo generacional se refiere al nivel de fecundidad necesario para asegurar la sustitución de una generación por otra de igual tamaño. Para la mayoría de las poblaciones de los países industrializados, el nivel medio por debajo del cual que no se asegura el reemplazo generacional es de 2,1 hijos por mujer (Verdugo Matés y Cal Bouzada, 2003, p. 4).

² Tasa global de fecundidad: número medio de hijos por mujer en edad fértil (15-49 años).

Paralelamente al descenso de las tasas de natalidad y fertilidad, se ha producido una notable y continuo alza en la esperanza de vida de la población japonesa. La esperanza de vida al final de la Segunda Guerra Mundial (1947) era 50 años para hombres y 54 años para mujeres³. Tras la guerra, con el rápido desarrollo de la economía japonesa y la consiguiente mejora del nivel de vida y con la implantación de políticas higiénico-sanitarias eficientes tales como el control y seguimiento de enfermedades a través de la introducción de la cobertura sanitaria universal -lo que dio lugar a grandes avances médicos- o la obligatoriedad de realizar chequeos médicos a los empleados de las grandes corporaciones, o el establecimiento de la red de alcantarillado y saneamiento públicos se ha ampliado en gran medida la esperanza de vida media japonesa y así como una reducción de la mortalidad (Morente, 2014, p.1). Así, en 1985, la esperanza de vida media fue 74,8 años para la población masculina y 80,5 años para la población femenina; en 2005, este indicador se incrementó a 78,56 y 85,52 años respectivamente para hombres y para mujeres; y en 2010 la esperanza de vida se evolucionó de nuevo al alza, 79,64 años para los hombres y 86,39 años para las mujeres. Según las proyecciones realizadas por *Ministry of Health, Labour and Welfare of Japan* (2012) esta tasa se seguirá extendiendo aún más, de forma que se esperará para el 2060 una esperanza de vida de 84,19 años para los hombres y 90,93 para las mujeres.

En definitivo, el panorama demográfico japonés presenta rasgos característicos de los países desarrollados, cifrados en la baja fecundidad y mortalidad, una elevada esperanza de vida, el envejecimiento de la población y el bajo crecimiento demográfico.

2.3. CARACTERÍSTICAS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN JAPÓN

El envejecimiento demográfico en Japón viene marcado principalmente por dos características: el rápido desarrollo del proceso de envejecimiento y la concentración de la población anciana en las grandes ciudades.

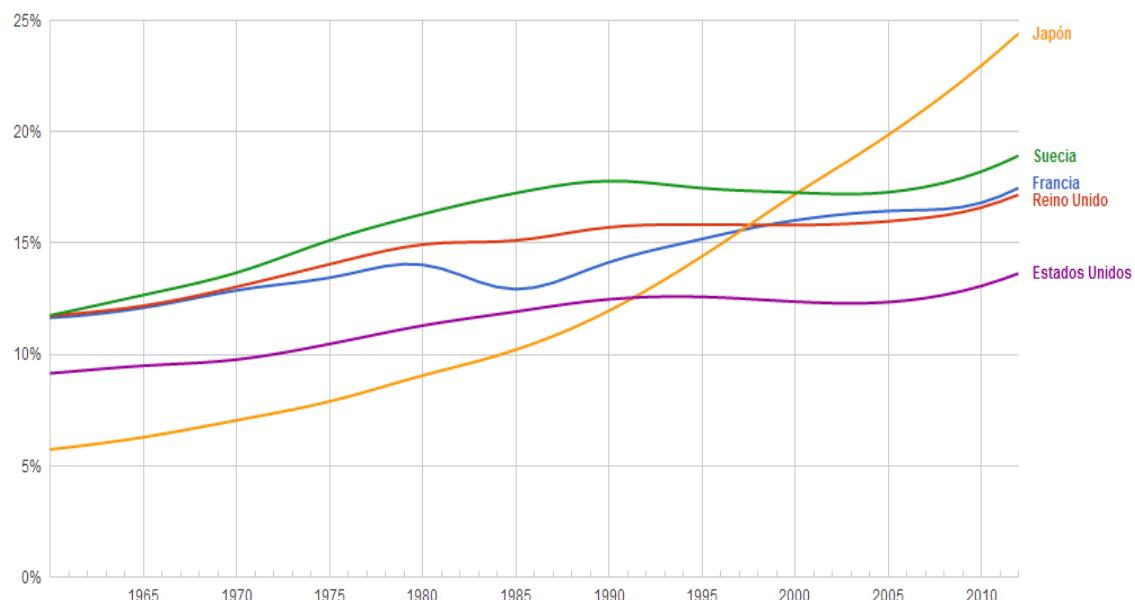
2.3.1. El rápido envejecimiento poblacional

En comparación con Estados Unidos y los países europeos, el envejecimiento demográfico de Japón es el más acelerado. En 1960, la población japonesa de más de 65 años tan sólo representaba el 5,7% de la población total, muy por debajo de Estados

³ Population Statistics of Japan (2012).

Unidos, que se situaba a 9,2%; de Francia, un 11,6%; de Reinos Unidos, un 11,7%; y de Suecia, un 12% (como pueden verse en el Gráfico 2.2). En 1980, la proporción de la población japonesa de edad avanzada aumentó rápidamente, alcanzando un 9,1%, mientras que para Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Suecia fue 11,2%, 14%, 15,1% y 16,3% respectivamente. En 1990, fue 12,1% para Japón, 12,4% para Estados Unidos, 14%, 15,7% y 17,8% para Francia, Reinos Unidos y Suecia correspondientemente. En 30 años, la población anciana en Japón ha incrementado 6,4 puntos porcentuales, y para Estados Unidos, Francia, Reinos Unidos y Suecia la variación de la población anciana fue sólo 3,2, 2,4, 4 y 5,8 puntos porcentuales cada uno. En Japón, el aumento de la población de personas mayores en relación al total de habitantes es mucho más acrecentado que el resto de los países del mundo. Y es más, en 2013 Japón ocupó el número 1 en el ranking de países según el porcentaje de población de 60 años y más, calificado como el país más ``viejo'' del mundo (*United Nations*, 2013).

Gráfico 2.2: Población (% del total) de 65 años y más de Japón, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Suecia



Fuente: Banco Mundial (2014).

2.3.2. Concentraciones regionales en cuanto al envejecimiento

Aunque la población de edad avanzada (mayor de 65 años) está creciendo constantemente en todas las prefecturas japonesas, existe un desequilibrio regional en el

envejecimiento demográfico. Entre las 47 prefecturas de Japón, la más envejecida es Tokio, con 2,64 millones de personas mayores (según los datos de 2010⁴), seguido de Osaka-fu (1,96 millones), Kanagawa-ken (1,82 millones), Aichi-ken (1,5 millones), Saitama-ken (1,46 millones), Hokkaido (1,35 millones), Chiba-ken (1,32 millones), Hyogo-ken (1,28 millones), Fukuoka-ken (1,12 millones) y Shizuoka-ken (0,9 millones). Estas diez prefecturas se corresponden con las grandes áreas urbanas o con sus inmediaciones, además en ellas se concentra más de la mitad de la totalidad de habitantes mayores de 65 años en 2010. Por tanto, se puede decir que el envejecimiento es un problema de las grandes áreas urbanas, tal como demuestra el informe *Proyecciones demográficas para Japón por prefecturas* (2007), en el que indica que el crecimiento del número absoluto de ancianos es mayor en las grandes áreas urbanas y que su índice de aumento es también más elevado. Esto es debido principalmente al gran éxodo rural producido durante el periodo de crecimiento económico acelerado (1954-1973), aquellos jóvenes que marcharon a las ciudades están envejeciendo ahora allí (Kenji, 2012).

CAPÍTULO 3. IMPACTOS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO

Habiendo revisado el panorama demográfico, las causas y características del envejecimiento de Japón, se pasa en este capítulo a analizar y estudiar los impactos económicos de este cambio demográfico.

Como todos los cambios demográficos, el proceso de envejecimiento en Japón es paulatino pero inexorable. El acelerado aumento del tamaño relativo de la población mayor frente a la reducción de la presencia de la población de los demás grupos de edades, entre ellos, de los que conforman la población en edad de trabajar, plantea serias repercusiones en numerosos ámbitos de la sociedad, tales como en el desarrollo económico, la vida social, los servicios públicos, el sistema del bienestar, etc. En este trabajo se centra el foco del análisis hacia los aspectos económicos, concretamente se analizarán aquellos términos económicos que se considera que suscitarían una mayor preocupación en relación con el envejecimiento demográfico de Japón: impactos del

⁴ Ministry of Internal Affairs and Communications (2010).

envejecimiento sobre el mercado de trabajo, sobre el Sistema de la Seguridad Social, sobre el consumo privado y la inversión y sobre la acumulación del capital.

3.1. IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO EN EL MERCADO DE TRABAJO

El mayor crecimiento económico en Japón ocurrió en la última mitad de los años 60, momento que coincidía con el rápido crecimiento de la fuerza laboral joven. Una abundante base de mano de obra joven combinada con un alto nivel educativo y además con disposición a trabajar con unos salarios relativamente bajos potenciaba las altas tasas de crecimiento económico de Japón en esos tiempos (Ramos Alonso, 2002, p.98).

Entrando en el siglo XXI, el continuado envejecimiento de la población implica que las empresas japonesas tienen que afrontar con la disminución de la fuerza laboral y también el envejecimiento de dicha fuerza productiva. Ante esta circunstancia, el característico modelo de empleo japonés basado en la antigüedad probablemente conducirá a unos mayores costes del personal y, por tanto, a una menor tasa de crecimiento de la economía. La presión de una fuerza de trabajo envejecida dará lugar a que las empresas abandone el modelo de empleo tradicional basado en la edad o que se adopte progresivamente al sistema de empleo más occidentalizado, dando paso a nuevas concepciones del trabajo (Horlacher, 2002, p.20).

3.1.1. La disminución y el envejecimiento de la fuerza laboral

A pesar de que el proceso de envejecimiento de una población es un proceso lento y desapercibido, se trata de un hecho que, hoy en día, es conocido por casi todos; y existe un consenso general en que este fenómeno tiene profundas implicaciones en el mercado laboral. En una estructura de edades en la que se predomina la población relativa de las personas mayores significa que, el sustento material de los habitantes del país envejecido tiene que basarse en el cada vez mayor esfuerzo productivo de menos trabajadores. Además, el envejecimiento también altera la estructura interna de la población en edad laboral, de manera que aumenta el peso de los grupos de edades más altas, es decir, la población en edad laboral también envejece (Pérez Ortiz, 2005, p.4; Boletín ONU, 2007).

Los datos históricos muestran que, la población en edad laboral⁵ de Japón aumentó al mismo ritmo que se incrementaba la población total, con una tasa media de crecimiento anual de alrededor del 1%. Sin embargo, en los últimos cinco años del siglo XX, esta tasa ha experimentado una bajada sustancial, manteniéndose en el 0,4% (Liu, p.13). Dicho descenso se acentúa aún más en los primeros años del siglo XXI, y se agravará durante la primera mitad del siglo XXI, de conformidad con las previsiones realizadas por el *National Institute of Population and Social Security Research of Japan* (2002). Así, podemos observar en la Tabla 3.1 una clara y sostenida disminución de la fuerza de trabajo de Japón durante esos 50 años, y esto es debido en gran medida al descenso de las tasas de fecundidad y al aumento de la longevidad de la población japonesa. De forma que, en el año 2000, la población en edad laboral de Japón es de 86,4 millones de personas, y de los 81,6 millones del 2010 pasará a los 53.8 millones del 2050, es decir, quedará reducida más de 30 millones en 50 años.

Tabla 3.1: Estadística y previsión de la estructura poblacional de Japón

Año	Población (miles de personas)				Crecimiento anual (%)			
	Total	0-14 años	15-65 años	65+ años	Total	0-14 años	15-64 años	65+ años
2000	126926	18505	86380	22041				
2001	127183	18307	86033	22843	0.20	-1.07	-0.40	3.64
2002	127377	18123	85673	23581	0.15	-1.01	-0.42	3.23
2003	127524	17964	85341	24219	0.12	-0.88	-0.39	2.71
2004	127635	17842	85071	24722	0.09	-0.68	-0.32	2.08
2005	127708	17727	84590	25392	0.06	-0.65	-0.57	2.71
2006	127741	17623	83946	26172	0.03	-0.59	-0.76	3.07
2007	127733	17501	83272	26959	-0.01	-0.69	-0.80	3.01
2008	127686	17385	82643	27658	-0.04	-0.66	-0.76	2.59
2009	127599	17235	81994	28370	-0.07	-0.87	-0.78	2.57
2010	127473	17074	81665	28735	-0.10	-0.93	-0.40	1.29
2015	126266	16197	77296	32772	-0.19	-1.05	-1.09	2.66
2020	124107	15095	74453	34559	-0.34	-1.40	-0.75	1.07
2025	121136	14085	72325	34726	-0.48	-1.38	-0.58	0.10
2030	117580	13233	69576	34770	-0.59	-1.24	-0.77	0.03
2035	113602	12567	65891	35145	-0.69	-1.03	-1.08	0.21
2040	109338	12017	60990	36332	-0.76	-0.89	-1.53	0.67
2045	104960	11455	57108	36396	-0.81	-0.95	-1.31	0.04
2050	100593	10842	53889	35863	-0.85	-1.10	-1.15	-0.30

Fuente: *National Institute of Population and Social Security Research of Japan* (2002).

La disminución de la fuerza laboral plantea una serie de consecuencias económicas. La repercusión más evidente es el riesgo de capacidad (Figueroa, González y Wragg, 2012,

⁵ Se asimila la fuerza laboral a la población en edad laboral, y se define como la cantidad de habitantes comprendidos entre 15 y 65 años.

p.49), de forma que las empresas no tendrán manos de obra suficientes para satisfacer sus niveles de demanda o producción, lo que es compatible con las bajas tasas de desempleo que ha tenido en Japón (según las estadísticas, en junio de 2014, la tasa de desempleo de Japón fue 3,7%). Este problema del riesgo de capacidad puede ser compensado de alguna forma aumentando la inversión en el capital físico, lo que lleva al incremento de la relación capital-producto (Horlacher, 2002, p.37).

Otro de los efectos de esta declinación de la población en edad laboral es que se produce una elevación de los salarios reales por las tiranteces entre la oferta y la demanda laborales (según cita Ramos Alonso (2002) los salarios en Japón son actualmente entre un 50 y 60 % superiores a los de Estados Unidos y dos veces más altos que en Gran Bretaña), ampliando por consiguiente las brechas entre los costes laborales dentro y fuera del país, lo que podría acelerar el proceso de deslocalización industrial hacia el exterior (Kenji, 2012; Horlacher, 2002, p.10). Por otro lado, el encarecimiento de los costes laborales hace que los costes de producción de las empresas aumenten, lo que acarrearía en la subida del precio de los productos y finalmente en una pérdida de competitividad internacional.

El descenso relativo de la fuerza laboral también repercutiría en una mayor tasa de dependencia, definida como la relación entre la población de más de 65 años y la población comprendida entre 15 y 64 años. El incremento de esta tasa significa un menor número de trabajadores activos manteniendo a una persona anciana (en 1990 había 5,8 personas trabajando por cada persona mayor de 65 años, en el 2010 había 3,34 personas y se prevé para 2025 esta relación se pase a ser sólo 2,89 personas), lo que implica una mayor carga social para la población en edad laboral. El incremento en este indicador de envejecimiento también tiene impactos sobre los índices de ahorro. Según las estimaciones realizadas por la agencia de calificación de riesgos *Moody's* la subida de un 1% en la tasa de dependencia de vejez llevará a una disminución de entre 0,5% y 1,2% en los índices de ahorro promedio, lo que afectará negativamente a la inversión (Duggar y Bokil, 2014, p.9).

En la actualidad, si bien una parte considerable de la población mayor de 65 años sigue trabajando, y además con una tendencia creciente en los últimos años gracias a las medidas políticas implementadas por el gobierno japonés desde ya hace décadas, este hecho no puede compensar suficientemente al problema de la reducción de la fuerza

laboral provocado por el envejecimiento de la población. Es más, sólo aquéllos empleados de edad avanzada con habilidades especiales son capaces de jugar un papel insustituible en algunas áreas laborales, la mayoría tienen dificultades para adaptarse a los actuales puestos de trabajos que requieren un nivel alto de conocimientos nuevos (Li, 2001). A este respecto, Ichimura y Ogawa (2000) han planteado el involucrar a los trabajadores mayores en el uso de la tecnología. Y señalan que, para conseguir tal fin, los esfuerzos en el desarrollo técnico y tecnológico deben estar más encaminados a la simplificación de la operación del equipo de producción para lograr que los adultos mayores puedan fácilmente manipularlo, y a su vez, continúen participando en la fuerza laboral y compensar en cierto grado la escasez de la fuerza laboral joven. Asimismo, recomiendan a las empresas japonesas una utilización más eficiente de los trabajadores jóvenes. De este modo, para promover las innovaciones tecnológicas, se deben distribuir el grupo de mano de obra joven más efectivamente en los sectores de desarrollo tecnológico avanzado.

Como ya se ha afirmado con anterioridad, otra incidencia directa del envejecimiento de la población en el mercado laboral es el envejecimiento de la fuerza de trabajo.

De acuerdo con las investigaciones del *Ministry of Health, Labor and Welfare of Japan* (2012), el coeficiente del envejecimiento de la fuerza laboral de Japón (definido como el cociente entre la población de 45 a 64 años y la población de 15 a 64 años) ha seguido una tendencia al alza. En 1975 este coeficiente se situaba en 29%, 34,6% en 1985, 40% en 1995, 42% en 2005 y en 2012, este porcentaje ascendía al 43%.

Esta circunstancia del envejecimiento de la fuerza de trabajo tiene tanto efectos propicios como adversos para el desarrollo de la economía. Por un lado, una fuerza laboral más adulta supone trabajadores con mayor nivel de conocimiento y experiencia acumulada (Figueroa, González y Wragg, 2012, p.43); por otro lado, tener una fuerza de trabajo envejecida puede impedir el progreso de la productividad laboral del país. A medida que se va avanzando la edad, en general, los empleados tenderán a ser más aversos a los cambios y sus capacidades físicas e intelectuales pueden que estén mermadas y además, debido a las limitaciones de la edad pueden no cumplir a cabalidad con las tareas asignadas y pueden que se encuentre menos actualizados en lo concerniente a las nuevas tecnologías o formas de trabajo. Existe estudios que advierten que la productividad de las personas comienza a menguar a los 50-55 años, y que su

impulso para la innovación y la exploración de las nuevas fronteras de la tecnología se debilita con el progreso de la edad (Magnus, 2012).

En efecto, el envejecimiento de la fuerza laboral podría conducir al país en el riesgo de productividad⁶(Strack, Baier y Fahlander, 2008, p.2).

En resumen, como señala Figueroa, González y Wragg (2012) las principales consecuencias económicas de la disminución de la fuerza laboral y el envejecimiento de la misma son la incapacidad que tendrá la economía nacional para mantener su desarrollo y crecimiento económico, o lo que es lo mismo, un país que no dispone de una fuerza de trabajo suficiente en cantidad y adecuada en composición y competencias, es muy difícil que pueda preservar y aumentar su progreso.

3.1.2. Impactos en el modelo de empleo japonés

El acelerado envejecimiento de la población de Japón no sólo reduce la oferta de mano de obra sino que tendrá un grave impacto sobre el sistema de empleo que dominaba en las grandes empresas niponas.

El tradicional modelo de empleo de por vida de Japón, surgido tras la Segunda Guerra mundial y caracterizado por el incremento salarial y ascenso basado en edad y antigüedad, contribuyó junto con otros factores al rápido crecimiento económico del país desde la posguerra hasta los años 80. Este modelo característico del mercado laboral japonés brindaba ventajas tanto para los empleados como para la empresa. De modo que, proporcionaba a los empleados la estabilidad del empleo y de las fuentes económicas, y al mismo tiempo a la empresa una baja rotación de empleados (Shigeyuki, 2010; Keiichiro, 2013). Por lo tanto, este modelo fomentaba la dedicación total del empleado a su empresa y a la vez permitía a las empresas realizar una planificación a largo plazo de sus empleados, lo que alentaba a las empresas invertir generosamente en la formación y capacitación de sus recursos humanos. De tal forma que este sistema de empleo generó un entrelazo muy estrecho entre la empresa y el

⁶ El riesgo de productividad tiene lugar cuando los empleados debido a las limitaciones de la edad no pueden cumplir a cabalidad con sus deberes, se encuentran desactualizados respecto de nuevas tecnologías o formas de trabajo, tienen menor motivación debido a su pronta jubilación y por lo tanto disminuyen su desempeño o cuando aumenta el ausentismo debido a problemas de salud (Figueroa, González y Wragg 2012).

empleado en el que ambos obtenían beneficios, un factor no desdeñable al rápido crecimiento económico de Japón.

Sin embargo, con el envejecimiento de la población y el bajo crecimiento de las compañías este sistema de empleo convencional es afectado y deja de tener un papel tan relevante como en el pasado. El salario por edad es el aumento progresivo de los sueldos y la promoción en el puesto de trabajo conforme los años que los empleados llevan en la empresa. De allí que, la edad es el principal determinante del coste de los recursos humanos. Según muestran las estadísticas (Liu, 2006, p.15), en una misma empresa los ``viejos'' empleados perciben aproximadamente el doble de salarios que los jóvenes recién contratados. Se puede decir que el sistema de empleo japonés se aprovechaba de los bajos salarios de los jóvenes empleados para disminuir los gastos empresariales, y garantizar de esta manera los altos sueldos de los ``viejos empleados''.

El modelo de empleo japonés es, sin duda, un sistema que permitía a las empresas ahorrar los costes de personal en aquellos momentos cuando había una abundante fuerza de trabajo y una amplia base de la fuerza laboral joven. No obstante, con el progresivo envejecimiento de la fuerza laboral y la escasez de la mano de obra joven, seguir las mismas prácticas de empleo de por vida y el aumento salarial por edad no es una acción deseable, ya que en estas situaciones la mano de obra se ha convertido en un recurso cada vez más costoso y serán insostenibles para una compañía (Ramos Alonso, 2002, p.440). A este respecto, si se sigue los planteamientos económicos, el objetivo de maximización de beneficios de las empresas hace que los empresarios buscarán la reducción de los gastos empresariales e requerirán introducir cambios en el tradicional modelo de empleo (Ramos Alonso, 2002, p.440). Por ende, el sistema de empleo japonés está en una fase de transición hacia un nuevo modelo y cada vez más las empresas japonesas empiezan a abandonar el sistema de ascensos y retribuciones por antigüedad o se están adoptando progresivamente al modelo de empleo occidental de salario y ascenso basado en la evaluación del trabajo (mejoras salariales y ascensos vinculados a la valoración de los méritos, el rendimiento y las habilidades laborales de los empleados) o una combinación mixta de ambos sistemas de empleo (Horlacher, 2002, p.20).

3.2. IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO EN EL SISTEMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

El actual sistema de Seguridad Social de Japón es configurado y desarrollado durante la década de los 60, momento favorecedor en el que la población mayor de 65 años sólo representaba el 6% de la población. No obstante, a medida que se reduce la natalidad y se alarga la esperanza de vida, el consiguiente envejecimiento de la población pone a duras pruebas al Sistema de la Seguridad Social, pues el incremento del tamaño relativo de la población de edad avanzada conllevará el aumento de los gastos públicos en sus principales componentes: la pensión, la asistencia médica y los servicios del cuidado de larga duración. Lo que resultará en la disminución del ahorro público. Los compromisos que imponen dichos gastos reducirá la capacidad de crecimiento de la economía, dejando un margen más estrecho de actuación (Pérez Ortiz, 2005, p.5). Y si además, teniendo en cuenta que el envejecimiento reduce la población en edad de trabajar, que es en general la principal fuente de financiación del Estado, la capacidad financiera de la economía podría mermarse. Compensar el incremento de estos gastos con el incremento de los impuestos podría producirse una distorsión económica e incluso en una reducción de la participación en la fuerza laboral ya que desmotivarán a la población laboral (Horlacher, 2002, p.24). Cómo financiar y mitigar la creciente carga del Sistema de Seguridad Social se ha convertido en una cuestión de vital importancia.

3.2.1. Impacto en el gasto de pensiones

El sistema de pensiones japonés está estructurado en tres niveles, que consta de los planes de pensiones públicos y privados; la distinción entre público y privado depende de si el gestor de las pensiones es el Gobierno o las empresas u otras entidades privadas. El primer nivel es la Pensión Nacional (*National Pension*) o la Pensión Básica (*Basic Pension*), cuya cotización es obligatoria para todos los ciudadanos residentes en Japón de entre los 20 y los 60 años (incluidos a los extranjeros), por lo que la cobertura es universal. La cuota a pagar es una cuota plana y no está relacionado con el nivel de ingresos. Este nivel proporciona a todos los mayores de 60 años una pensión plana. Cubre aproximadamente el 80% de la población en edad laboral. El segundo nivel, Seguro de Pensiones de los Empleados (*The Employee's Insurance*) y La Pensión de Mutualidades (*Mutua Aid Pension*) son pensiones vinculadas con el nivel de ingresos; la primera de ellas es destinada para los asalariados de las empresas privadas y la segunda

para los funcionarios públicos (Guía Multilingüe de información sobre la vida en Kakegawa, 2009; Fernández, 2000). La participación en estos dos niveles de pensiones es obligatoria y ambos son administrados por el Gobierno, por lo tanto se tratan de pensiones públicas. El tercer nivel es una pensión opcional y privada. Está formada por una serie de fondos de pensiones -Fondos de Pensiones de Empleados (*Employee's Pension Funds*) y Fondo Nacional de Pensiones (*National Pension Fund*)- con características similares a los fondos de inversión. Además de estos tres niveles de pensiones existe una amplia variedad de seguros comerciales gestionados por las organizaciones privadas, tales como las empresas de seguro y los bancos.

Así, a través de estas pensiones públicas y privadas el sistema de pensiones japonés garantiza la seguridad económica de los ciudadanos después de la jubilación.

Dado el rápido crecimiento de la población anciana que experimenta la sociedad japonesa, el sistema de pensiones tiene que confrontar dos problemas impostergables: en primer lugar la creciente carga de las pensiones; en segundo lugar, la desigualdad o el desequilibrio entre la cantidad contribuida y los beneficios recibidos entre las generaciones, que da lugar a que cada vez más los japoneses se aleja de su sistema de pensiones.

El primer problema es más fácil de comprender. Debido al creciente envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida, los habitantes que han llegado a la edad oficial de retiro incrementan progresivamente, y como resultado se eleva fuertemente los gastos financieros de las pensiones, constituyendo unos de los temas importantes del Sistema de la Seguridad Social actual. Por ejemplo, en 1970, los gastos en pensiones para los jubilados del Seguro de Pensiones de los Empleados eran 89.000 millones de yenes, y en tan sólo veinte años, en 1990 estos gastos ascendían rápidamente a 8 billones de yenes (8.041.775.000.000); en 2010, esta cifra era de 18 billones de yenes (18.235.000.000.000)⁷. Otro, en los años 1975 y 1985 los gastos públicos en pensiones para las personas mayores eran 2,89 billones de yenes (2.892.400.000.000) y 14,45 billones de yenes (14.454.900.000.000) respectivamente, y representan cada uno el 24,6% y 40,5% de los gastos totales del Sistema de la Seguridad Social; en 1995 estos gastos en pensiones se elevó fuertemente a 31,15 billones de

⁷ Datos recogidos en Pension Bureau, Ministry of Health, Labour and Welfare (2003 y 2010).

yenes, un 48% del total de gastos del Sistema de la Seguridad Social; y en 2009 estas dos cifras son 50,4 billones y 50,5% del gasto total⁸. Adicionalmente, teniendo en cuenta que las pensiones para los jubilados ocupa la mayor parte del gasto total de las pensiones, también este último en el total de los gastos de la Seguridad Social, y además ambas proporciones siguen una tendencia continuamente al alza, siendo el porcentaje del gasto total de las pensiones sobre el gasto total del Sistema de la Seguridad Social un 42,2 % en el año 1980 y en 2009 un 51,8%, se puede deducir por lo tanto, que el envejecimiento de la población conlleva a que la carga de las pensiones para los jubilados está siendo cada vez más pesada⁹.

El segundo problema -el desequilibrio de las cantidades contribuidas y recibidas entre las generaciones- también está asociado con el envejecimiento demográfico. El sistema de pensiones japonés funciona a través del sistema de financiamiento *Pay-As-You-Go* (PAYG). Mediante el PAYG las pensiones son financiadas por las contribuciones realizadas de los que actualmente trabajan (Horlacher, 2002, p.25), es decir, las cotizaciones actuales pagan las pensiones presentes. Bajo este sistema el nivel de beneficios de pensión que la gente recibirá no depende de la cantidad de contribuciones que hayan realizado. En vez de esto, el gobierno establece los beneficios en función del nivel de salarios actuales de los trabajadores (Komamura, 2002, p.2). Este sistema funcionaba durante la época de alto crecimiento de Japón, cuando tenía una amplia base de trabajadores productivos sosteniendo a la pequeña proporción de las personas mayores (Vlachantoni, 2010, p.80). En otras palabras, el inconveniente del sistema PAYG tiene lugar cuando se reduce el número de contribuyentes y aumenta el número de jubilados, como se está ocurriendo actualmente en la sociedad japonesa debido al envejecimiento de la población.

De acuerdo con Hatta y Oguchi (1997), hoy en día, está sucediendo que las cantidades recibidas por los beneficiarios de las pensiones (el cohorte nacido antes de 1950) exceden las contribuciones que habían aportado en su vida laboral ya que se está alargando la esperanza de vida, y en cambio los que ahora mismo están cotizando (el cohorte nacido después de 1950) probablemente terminarán contribuyendo más de lo

⁸ Pueden verse estos datos en National Institute of Population and Social Security Research (2007, p. 11-15) y en National Institute of Population and Social Security Research (2011, p.8).

⁹ National Institute of Population and Social Security Research (2011, p. 4).

que recibirán de las pensiones en el futuro (en 2013, la edad elegible de recibir los beneficios de las pensiones se había elevado a 65 años, lo que hace a los mayores trabajar durante más años y por tanto recibir más tarde las pensiones por jubilación), esto es lo del desequilibrio de las cantidades contribuidas y recibidas entre generaciones, que conduce a que cada vez más los japoneses se alejen de su sistema de pensiones. De hecho, según un informe de *National Institute of Population and Social Security Reserch* (Morita, 2014, p.22), en 2009, 330.000 personas no se han suscrito en la Pensión Nacional. Además sólo el 60% de los participantes han realizado todos los pagos de las primas mensuales correspondientes e indica que las primas impagadas se encuentran especialmente en la generación joven. Uno de los grandes problemas que están teniendo es que la mayoría de los jóvenes están dejando de pagar porque desconfían en el Sistema de Pensiones por ese rápido aumento de las personas de la tercera edad, de manera que no echan buenas miradas al futuro y no esperan recibir ninguna pensión (Kirai, 2008). Algunos economistas argumentan que los contribuyentes ``evasores'' puede incrementar el grado de causar el colapso del sistema de pensiones. El gobierno debe de implementar políticas de recaudación más agresivas (Moffett, 2003, p.3).

3.2.2. Impacto en el Seguro de Salud

En Japón, todos los residentes están obligados a inscribirse en cualquiera de los siguientes sistemas públicos de seguros médicos: al Seguro Médico Público basado en Ocupación o Seguro Médico de los Empleados (*Employee's health insurance*), el cual da cobertura a los empleados, los funcionarios, los profesores de las escuelas privadas, los marineros y también a los familiares dependientes de ellos; al Seguro Nacional de Salud (*National Health Insurance*) o Seguro Médico basado en Municipios, que comprende a los autónomos, a los desempleados, a los jubilados y otras personas que no satisfacen los requisitos del Seguro Social de Salud y es gestionado por los municipios; o al Sistema de Atención Médica de Longevidad (*Medical care system for the elderly in the latter-stage*), el cual es aplicado a los mayores de 75 años (*Japan Fact Sheet*, 2014).

Generalmente, los gastos sanitarios aumentan conforme avanza la edad de las personas dado que la capacidad de resistir a la invasión de las enfermedades se debilita con la edad. De allí, el gasto sanitario medio por afiliado es más alta en el Sistema de Atención

Médica de Longevidad (844.382 ¥ / año en 2009)¹⁰, ya que los ancianos más de 75 años de edad están inscritos en él, tal como ya hemos comentado en el párrafo anterior.

Y según apuntan los datos, en 2011, los gastos médicos para los mayores de 65 años fueron 21,4 billones, el 55,6% del total y el gasto per cápita se cifró en 720.900 yenes para los mayores de 65 años, en comparación con los 175.000 yenes para las personas menores de 65 años¹¹, es decir, más de cuatro veces menor que el gasto de los primeros.

En cuanto al Seguro Nacional de Salud, al que están inscritos las personas de entre 65 y 74 y la población de bajo ingreso, tiene el mayor número de afiliados, 43 millones hasta el abril de 2003, 38% del total (Song, 2005). Por lo que, posee el peor estado financiero en comparación con los demás seguros médicos. A partir de los años 90, los gastos anuales del Seguro Nacional de Salud empezó a experimentar déficit financiero: en 1997 el déficit alcanzó 29.200 millones de yenes y en 2001 esta cifra fue 57.900 millones de yenes. En 2001, de todos los municipios el 62,2% de los Seguros Nacionales de Salud tenía problemas financiero, sobre todo en los municipios menos poblados (en esas regiones se predominan las personas mayores). Con la finalidad de garantizar la estabilidad financiera muchos municipios se veían obligados a conceder subvenciones del presupuesto general.

A pesar de que el gobierno japonés ha sometido varias intervenciones para aligerar los gastos médicos del Sistema Nacional de Salud destinado a las personas de edad avanzada, los costes médicos de los ancianos siguen aumentando, y el problema financiero del Seguro Nacional de Salud continuará presente debido al progresivo desarrollo del envejecimiento. Pero es conveniente destacar, que la inversión realizada en la asistencia médica es esencial para llegar a tener unas altas esperanzas de vida de la población.

3.2.3. Impacto en el Seguro de Cuidados de Larga Duración

La Ley de Seguro de Cuidados de Larga Duración fue aprobada en 1997 con el principal objetivo de responder a la creciente necesidad de cuidados de larga duración de las personas mayores dependientes debido a la escasez de las instalaciones, tales

¹⁰ Ministry of Health, Labor and Welfare (2012).

¹¹ Statistics and Information Department, MHLW (2011).

como las residencias para la tercera edad¹² y el no poder cuidar a los ancianos en el hogar por el cambio en la estructura de las familias, ahora prevalece la familia nuclear.

Dicha ley entró en vigor en abril de 2000 y proporciona una amplia gama de servicios tales como atención domiciliaria de asistentes domésticos, la posibilidad de acudir a centros de asistencia o estancias prolongadas en residencia de ancianos para las personas que sufren la demencia senil o que no pueden levantarse de la cama por problemas de salud.

La implementación del Seguro de Cuidados de Larga Duración acelera el proceso de pasar de un ``modelo de cuidado familiar'' a un ``modelo de cuidado social público'' y ayuda a promover el perfeccionamiento del Sistema de Seguridad Social de Japón. Aunque también trae consigo problemas tan relevantes como la tensión financiera generada por el incremento sustancial de las personas mayores que precisan de la asistencia. Que finalmente el gobierno tendría que incrementar el nivel de contribuciones de la población en edad laboral, siendo estas la principal fuente de ingresos del Sistema de Seguridad Social.

Como se manifiestan los datos de *Health and Welfare Bureau for the Elderly, MHLW* (2014, p. 6), el número de personas certificadas¹³ para los cuidados de larga duración ha aumentado aproximadamente en 2,5 veces desde el 2000 (2,18 millones) hasta el 2012 (5,33 millones). Análogamente, el número de beneficiarios de cuidados también creció de 1,49 millones en 2000 a 4,45 millones en 2013. Por consiguiente, los gastos en los cuidados de larga duración crecieron significativamente desde 3,6 billones de yenes en 2000 a 9,4 billones en 2013.

Así, las proyecciones de *National Institute of Population and Social Security Research of Japan* (2002) para el 2025 señalan que la población de más de 65 años llegarán a ser 34 millones, de los cuales 5,3 millones necesitarán el servicio de cuidado de larga duración. En vista de que en 2025 cerca de un tercio de la población tendrá más de 65

¹² La escasez de instalaciones apropiadas para las personas mayores ha hecho que los ancianos, que principalmente requieren más cuidados personales que tratamiento médico, reciban los cuidados que necesitan en los hospitales por períodos de tiempo prolongados, en vez de en residencias de ancianos, y esto ha acelerado el incremento de los gastos médicos destinados a ese colectivo (*Japan Fact Sheet, Web Japan*, 2014).

¹³ Antes de acceder al servicio de Cuidados de Larga Duración el beneficiario tiene que tener la certificación del ayuntamiento de la localidad, entidad encargada de administrar este sistema de seguro.

años, el gobierno japonés ya tiene que empezar a estudiar mecanismos preventivos para no suceder la futura situación del disparo financiero en los desembolsos del Seguro de Cuidados de Larga Duración.

Los crecientes gastos sociales causados por la vejez poblacional llevan a las dificultades financieras del Sistema de Seguridad Social, que final al cabo serán atribuidas a las próximas generaciones, esto sin duda afectará a la iniciativa de la generación de los jóvenes de participar activamente en estos sistemas. Japón debe prepararse para un aumento significativo de la carga de los programas de Seguridad Social, si no se toman las medidas oportunas este sistema será insostenible. Algunos autores como Kunimune (1999) sostienen que para poder mantener la misma cuantía de pensión per cápita recibida por la creciente población de los jubilados, el costo per cápita que habrá que contribuir por el decreciente número de trabajadores tendrá que aumentar considerablemente. De lo contrario, para mantener constante el costo per cápita para la población laboral, la cantidad de pensión recibida por los jubilados tendrá que reducirse. Las prácticas implementadas por el gobierno japonés para abordar las cuestiones del incremento de las cargas del Sistema de la Seguridad social parecen que se ha adoptado medidas caracterizadas por una combinación de ambas opciones, que las veremos más adelante en el cuarto capítulo de este trabajo.

3.3. IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO EN EL CONSUMO PRIVADO Y EN LA INVERSIÓN

El consumo, la inversión y el saldo neto de la importación y la exportación son los principales componentes del PIB japonés, que han contribuido muy modestamente para el desarrollo económico de Japón durante las últimas décadas. Sin embargo, a causa de la crisis financiera provocada por la crisis inmobiliaria liderado por los Estados Unidos en 2008 se ha descendido pronunciadamente el comercio exterior. La disminución del nivel de exportaciones ha hecho a la economía japonesa tener que depender más de la demanda doméstica¹⁴ (Lam Peng Er, 2010, p.141). No obstante, los dos componentes de la demanda doméstica, el consumo y la inversión son afectados negativamente en una sociedad que está envejeciendo.

¹⁴ Demanda doméstica o demanda interna (*Domestic demand*): Cantidad total de bienes y servicios demandados por los residentes en un país. Los componentes de la demanda interna son el consumo (privado y público) y la inversión (privada y pública).

En lo concerniente al consumo, una noción extendida en la teoría económica es que las pautas de consumo y ahorro varían durante la vida de las personas, ya que las necesidades y los gustos cambian a lo largo del ciclo vital (Naciones Unidas, 2007). El envejecimiento de la población afecta las pautas de consumo de las personas, que repercutirá en un menor consumo privado de la población. En cuanto a las inversiones, un mayor porcentaje de las personas mayores con respecto a la proporción de las personas en edad laboral disminuye las inversiones tanto del gobierno como de las empresas. Las disminuciones en el consumo y en la inversión pueden crear una serie de cuestiones tales como una contracción en la demanda doméstica, desfavoreciendo el desarrollo económico del país.

Desde la perspectiva del consumo, a medida que las personas de edad avanzada pasan a conformar una mayor proporción de la población total, se disminuye el nivel global del consumo privado de los hogares. En primer lugar, el envejecimiento de la población combinado con la baja natalidad disminuye la población total, lo que además de influir en la capacidad productiva reducirá la capacidad del mercado nacional. Las empresas que producían bienes y servicios dirigidos a la población adulta-joven experimentarán el consecuente encogimiento de tamaño e incluso podrán entrarse en la crisis financiera. En segundo lugar, las personas mayores suelen tener una menor voluntad de consumo comparando con el grupo de población joven (los mayores tienen unos hábitos de consumo fijos, son menos proclives a aceptar las nuevas marcas así como los nuevos productos). En tercer lugar, el aumento de la población anciana ejercerá una mayor carga sobre las pensiones y la sanidad, las cuales a través del Sistema de la Seguridad Social son distribuidas en parte a la población en edad laboral. El ministerio de finanzas de Japón sostiene que en 2007 la tasa de carga nacional¹⁵(incluyendo la carga tributaria y otras contribuciones a la seguridad social) ascendía el 39,5%, por encima de la de Estados Unidos (34,9%), y las estimaciones señalan que esta tasa alcanzará el 41,6% en 2014. Una mayor carga nacional también debilita el poder adquisitivo de la mayor parte de la población en edad laboral aunque los jóvenes de la nueva generación son menos austeros que sus predecesoras. En el último lugar, la mayor tendencia de la inestabilidad de las fuentes de ingresos de la generación de los jóvenes provocado por el riesgo del

¹⁵ La tasa de carga nacional (NBR). NBR= (Impuestos + primas de la seguridad social)/Renta Nacional (Kyogoku, 2007, p.11).

sistema de empleo vitalicio a partir de la década de los 90 también influye de manera adversa al consumo de los hogares.

Desde el punto de vista de las inversiones públicas, a medida que se va reduciendo el tamaño de la población (por mayor longevidad y menor tasa de natalidad), Japón se verá que confrontar con problemas de la disminución del número de contribuyentes, la cual repercutirá en unas menores cantidades de recaudaciones en impuestos en los distintos niveles del gobierno; por otra parte, el incremento de la población de edad avanzada presiona la carga financiera del gobierno para la prestación de la seguridad social. Según los datos de *Ministry of Health, Labour and Welfare of Japan*, a causa del creciente número de pensionistas mayores y la disminución del número de contribuyentes el porcentaje de los gastos en la seguridad social sobre el total de los impuestos recaudados lleva ya en varios años sucesivos presentando subidas (en 2013 ya superaba al 30%; *Budget Bureau, Ministry of Finance*, 2013), limitando gravemente la dedicación del presupuesto público en la inversión en las instalaciones productivas de otras secciones, como en las infraestructuras públicas (las inversiones en las infraestructuras públicas representaban menos del 6% del gasto presupuestario en 2013).

Desde el enfoque de la inversión de las empresas, por una parte, el envejecimiento demográfico y por lo tanto la reducción de la población provoca la aminoración del mercado nacional. El encogimiento del mercado doméstico puede ocasionar el desplazamiento de la inversión de las empresas hacia los países donde haya más número de consumidores potenciales y que les permite obtener unos mayores excedentes empresariales. Se puede citar, por ejemplo, las tres principales fabricantes de automóviles de Japón, Nissan, Toyota y Honda no han abierto en su propio país nuevas plantas de ensamblaje durante más de una década, y se están enfocándose substancialmente en los países donde hayan mercados con poblaciones relativamente más jóvenes, como en los EE.UU, donde se espera que la población siga creciendo (Moffett, 2003). Esta tendencia de la deslocalización de las empresas hacia territorios extranjeros disminuye el volumen de las inversiones empresariales en Japón; por otra parte, debido a la escasa (disminución) fuerza laboral joven se ha elevado en muchas empresas la edad media de los trabajadores (en torno a 40 años en la actualidad), lo que implica a que las empresas tienen que incurrir en unos mayores costes de personal debido al sistema de empleo vitalicio y salario basado en la edad. El aumento de los

costes de personal eleva los costes totales de la empresa, que por consiguiente también resultará en una reducción del beneficio empresarial. La merma de los beneficios empresariales por el aumento de los costes laborales puede conducir en la pérdida de valor de las acciones, lo que finalmente, restringe de alguna manera la capacidad inversora de las empresas;

El consumo y la inversión son los dos pilares que sustentan a la demanda doméstica de un país. Las disminuciones en estos dos componentes generará en última instancia la escasez de la demanda doméstica, que también constituye una de las principales razones de la débil recuperación económica de Japón.

3.4. IMPACTO DEL ENVEJECIMIENTO EN LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

El ahorro es un activo muy importante para la economía. Un nivel adecuado de ahorro propicia la inversión mientras que la disminución en las tasas de ahorro provocará una reducción en la cantidad de capital disponible para la inversión, lo que hará más difícil el crecimiento económico.

Para la interpretación del comportamiento de ahorro de las personas, muchas investigaciones se han basado en la teoría del ciclo de vida de Modigliani (1980), que es una teoría razonable y bien fundamentada (Magnus, 2012; Horlacher, 2002). Según esta teoría la gente trabaja y acumula riqueza para la jubilación en los años más productivos de la vida laboral, que en media están entre los 30 y 50 años de edad; cuando envejecen, se retiran y la tasa de ahorro empiezan a disminuir, pues vivirán de sus ahorros acumulados, por lo tanto, después de jubilarse la tendencia es a ahorrar menos o incluso a ``desahorrar''. Así que los índices de ahorro serán mayores conforme más bajo sea la tasa de dependencia de vejez, es decir, cuanto sea más grande la proporción de la población joven en comparación con la población de los adultos mayores (Horioka, 1998, p.118).

Por lo que, de acuerdo con la teoría del ciclo de vida, la estructura de poblaciones influye de manera decisiva sobre la tasa de ahorro, puesto que a medida que se incremente la población de las personas de mayor edad el volumen de ahorros disponibles para inversiones, así como la acumulación de recursos disminuyen. Aunque, como señala George Magnus (2012), la acumulación de riquezas para la jubilación

durante la vida laboral no es la única razón por la que la gente ahorra pero sí constituye una de las más importantes y se relaciona con una variedad de activos que a menudo incluyen pensiones públicas y privadas, depósitos bancarios y bienes inmuebles.

A continuación analizamos los efectos del envejecimiento demográfico de Japón sobre su índice de ahorro. La mayoría de los estudios proyectan la tendencia decreciente de las tasas de ahorro de Japón, aunque no hay consensos en el tamaño de esta declinación, pero lo que sí concluyen en todos estos estudios es que el envejecimiento de la población es un factor muy importante que subyace a la disminución de ahorros de los hogares (Horlacher, 2002, p.38).

Desde después de la segunda guerra mundial hasta alrededor del año 1965 la tasa de ahorro familiar de Japón se situó en cerca de 15% de la renta disponible. A mediados de la década de los setenta esta tasa aumentó a 20%, alcanzando el máximo histórico, cuando el país, junto con muchas otras economías respondía a la inestabilidad económica e inflación creciente de ese periodo. Desde entonces, la tasa de ahorro se ha reducido sostenidamente y llegó a representar sólo el 3% de la renta disponible en 2006 (Magnus, 2012).

No obstante, a pesar de las bajadas que se han experimentado en la tasa de ahorro privado, Japón todavía dispone de un índice de ahorro nacional más alto que la mayoría de los países desarrollados (es considerablemente más alta que los índices de Alemania y de los Estados Unidos), aunque, según proporcionan muchos estudios, dentro de unas cuantas décadas, los índices de ahorro mostrarán comportamientos negativos (Farelli y Forn, 2006).

Las altas tasas de ahorro registrados en Japón durante varias décadas después de la segunda guerra mundial pueden ser explicado por varios factores, entre los que destacan la concentración de la población en edad laboral o los bajos ratios de dependencia de vejez¹⁶, los legados para los hijos (los legados son particularmente relevantes para Japón

¹⁶ Horioka (1991) encontró que las tendencias en las tasas de ahorro japonesas en el tiempo podrían ser explicados por las tendencias de los ratios de dependencia de la vejez y de los ratios de dependencia de los jóvenes. Por lo tanto, llegó en la conclusión de que el rápido aumento de las tasas de ahorro de Japón en los años posteriores de la guerra podrían ser explicado por la declinación de la tasa de dependencia de los jóvenes y la disminución de las tasas de ahorro desde los años 70 se atribuía por el rápido incremento en la tasa de dependencia de la vejez (Horlacher, 2002, p.14).

donde al menos una tercera parte de los bienes de familia son adquiridos por herencia) y el ahorro para el retiro (Hayashi, Ando y Ferris, 1988; Horlacher, 2002, p.13-15).

Mientras las bajas continuadas tiene estrecho vínculo tanto con la inestabilidad del ingreso y del empleo desde la década de los noventa (transición del modelo de empleo vitalicio) como con el efecto del envejecimiento, es decir, al incremento de la población anciana y a la disminución de la fuerza laboral (Magnus, 2012).

El acelerado crecimiento de la población anciana en Japón a partir de finales de los años 70 debido al envejecimiento demográfico reduce los índices de ahorro. Dado que, generalmente, los que ahorraron son los trabajadores de edad intermedia, este grupo de personas gastan menos que sus ingresos, mientras que los jóvenes y viejos tienden a mostrar tasas negativas de ahorro ya que gastan y no tienen ingresos o con pocos ingresos. Así que, a medida que se avanza el envejecimiento de la población la tasa de ahorro se incrementa inicialmente por disponer una amplia base de la población ahorradora, pero luego baja drásticamente por el aumento de la población envejecida, que son menos propensos a ahorrar.

Además, con la llegada de la jubilación, las economías domésticas tenderán a ahorrar menos y puede llegar en algunos casos a gastar los activos acumulados, lo que resultaría en la reducción de la tasa de ahorro global. Con lo cual, a medida que más hogares pasen a la situación de jubilación, la declinación en el ahorro ralentizará el crecimiento de la riqueza financiera de las familias. Conforme a las teorías macroeconómicas, el ahorro se iguala a la inversión, por lo que la disminución de ahorro y por tanto la disminución de los recursos acumulados implica también la disminución de la inversión, que puede generar efectos adversos para el desarrollo económico.

Por su parte, la disminución de la fuerza laboral reduce las tasas de ahorro de las familias. En este sentido, una menor base de la fuerza laboral lleva a que se disminuya el número de hogares con miembros de 30 a 50 años, las mejores edades para ahorrar, lo que tiene efectos negativos en el ahorro.

Además de esto, las reducidas tasas de ahorro entre las generaciones más jóvenes son responsables en gran parte del descenso de dicho índice. Los estudios han revelado una disminución en las tasas de ahorro de las personas de entre 30 y 40 años. Actualmente, la tasa de ahorro de este grupo de personas es de aproximadamente 5-7% de la renta

disponible, en comparación con 25-28% que ahorraban los jubilados de hoy cuando tenían treinta y tantos años (Magnus, 2012). La explicación de esto es que con la influencia de la cultura de consumo occidental se han cambiado las pautas de consumo de las personas de entre 30-40 años. Ahora tienden a consumir más que a ahorrar. Los consumos a crédito se ha aumentado espectacularmente entre este grupo de población, lo que reducirá aún más las tasas de ahorro de Japón (Liu, p.20).

Hoy en día, existe el temor sobre la reducción del ahorro a nivel mundial como consecuencia del decrecimiento de los índices de ahorro en Japón (Horioka, 1998). Durante muchos años la población japonesa ha ahorrado mucho más de lo que podría invertir en su propio país. Por ello, sus ahorros acumulados han ayudado a mitigar la escasez de ahorro en muchos países (en Estados Unidos y otros países). Desde esta visión, la reducción en las tasas de ahorro de Japón podría disminuir el volumen de capital acumulado que los japoneses pueden proporcionar al resto del mundo, con lo cual existe el riesgo de que generase una disminución en los ahorros a nivel mundial.

Recientemente, los países en vías de desarrollo del este y sudeste asiático han mostrado incrementos muy significativos en sus índices de ahorro, tanto que incluso podrían sustituir a Japón de tomar este papel de ``gran ahorrador'' hasta ahora. Así que, muy probablemente en el largo plazo muchos de los países desarrollados entre ellos Japón, importarán capitales de los países en desarrollo, que disfrutan de un rápido crecimiento económico y de altos índices de ahorro. Bajo esta perspectiva, países emergentes como China o Corea se convertirán en ``financiadores'' y Japón y otros países desarrollados en ``deudores''.

CAPÍTULO 4. MEDIDAS TOMADAS POR EL GOBIERNO DE JAPÓN PARA ABORDAR EL PROBLEMA DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO

En relación al acelerado envejecimiento de la población y los impactos que este fenómeno trae consigo, el gobierno japonés ha tomado activamente medidas pertinentes, y ha logrado mitigar parcialmente el impacto del envejecimiento sobre el desarrollo económico. Su experiencia política se basa principalmente en los siguientes aspectos:

4.1. AVANCES EN LA INVESTIGACIÓN TEÓRICA SOBRE EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Una de las lecciones aprendidas por Japón en el proceso de lucha contra el envejecimiento de la población es el tener una conciencia avanzada a la hora de enfrentar los retos del envejecimiento, adoptando una postura proactiva en el envejecimiento de la población y preparando de antemano los aspectos relacionados con el recurso material, la legislación, la teoría y la gestión, y además siempre poner en el primer lugar a los estudios teóricos.

En 1963, el gobierno japonés desarrolló la Ley de Bienestar para la Tercera Edad, siete años antes de que Japón fue clasificado como una ``población anciana''. A través de esta ley se estableció claramente las disposiciones sobre las funciones, las responsabilidades, las organizaciones, las instalaciones, el personal y la financiación de los asuntos relacionados con el bienestar de la tercera edad, sirviendo como referencia donde acudir para la posterior entrada a la sociedad envejecida a partir de los años 70 (Conrad y Luzeler, 2002).

A mediados de los años 80, el gobierno japonés centró de nuevo su foco en realizar las tareas preparativas para la recepción de la llegada de una sociedad muy envejecida (poblaciones con más del 20% de habitantes de edad avanzada) en el siglo XXI. Para ello promulgó en el junio de 1986 los Principios Básicos de las Políticas de una Sociedad Envejecida (*Basic Principles of the Policy for Long Life Society en sus siglas de inglés*) (*White Paper. Annual Report on Health and Welfare, 1998-1999*). El fundamento de dicho principio fue `revitalizar la economía, creando una sociedad dinámica de la vejez'. Sobre la base de este principio se promovió medidas integrales en diversas áreas tales como la estabilidad del empleo e ingreso, los servicios de salud y bienestar para los mayores, la participación social, la vivienda, el aprendizaje permanente, etc.

La investigación teórica sobre la gerontología en Japón también es bastante avanzada. A partir de 1959, se ha fundado sucesivamente varias asociaciones como la Asociación Japonesa de Gerontología, la Asociación Japonesa de Geriatría, la Asociación Japonesa de Gerontología Social, la Asociación Japonesa de Gerontología Biomédica, la Asociación Japonesa de Psicogeriatría entre otras. Estos grupos de expertos han desempeñado una función muy relevante en la formulación y el desarrollo de las

regulaciones y las medidas relacionadas con el envejecimiento demográfico en Japón. A través de sus investigaciones, proporcionan el asesoramiento y ofrecen consejos y sugerencias para los responsables políticos a la hora de la formulación de nuevas regulaciones o medidas.

El gobierno japonés también concede mucha importancia a los estudios e investigaciones sobre el envejecimiento de la población. En la Oficina del Primer Ministro tiene creado un departamento independiente para este fin. Además, el gobierno dan periódicamente ``Conferencias sobre el Envejecimiento Demográfico'' uniendo a grupos de expertos y grupos académicos. Incluso en varias prestigiosas universidades japonesas como las de Tokio, Osaka o Kioto están investigando todo lo relacionado con la tercera edad con el apoyo económico del Ministerio de Educación, Ciencia y Salud, y además imparten clases sobre la geriatría y la psicogeriatría (Morente, 2014, p.2).

También muchas empresas han incorporado la gerontología en sus programas de investigación, como por ejemplo, la compañía de seguros *Nippon Life Insurance Company* han puesto como temas claves la economía, la sociedad y el entorno de la sociedad envejecida, el sistema de pensiones y el seguro médico en sus investigaciones.

Mediante estos esfuerzos, se ha formado en Japón una red de investigación teórica de gerontología multidisciplinario y multisectorial, bien preparada teóricamente, para tratar eficazmente los problemas relacionados con el envejecimiento demográfico.

4.2. CONSTANTE REFORMA Y PERFECCIONAMIENTO DEL SISTEMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL GARANTIZANDO LA ESTABILIDAD SOCIAL

El Sistema de la Seguridad Social es una red de protección social. Su función en la estabilidad social y en el desarrollo económico es esencial. El gobierno japonés en respuesta al incremento de los gastos de este sistema derivados del fenómeno del envejecimiento demográfico, ha tomado algunas medidas, centrando primordialmente el foco en las continuas reformas y mejoras. Los cambios introducidos durante el tiempo en el Sistema de Seguridad Social, relacionados a las personas de edad avanzada, se pueden caracterizar en general por: incrementar los ingresos de las recaudaciones y controlar los gastos desembolsados. A continuación se comentará brevemente las

reformas más destacadas de cada uno de los tres componentes del Sistema de la Seguridad Social.

En primer lugar, en cuanto a las modificaciones en el Sistema de Pensiones las más predominantes son las siguientes:

- Las reformas de 1986. Estas reformas incluían un incremento en las tasas de contribución y la imposición de una participación mínima de 40 años para poder disfrutar integralmente la Pensión Nacional (Liu, 2006, p.26).
- Las reformas de 1994, establecían entre otras medidas: elevar progresivamente la edad elegible para recibir la pensión básica (la pensión nacional) a los 65 años empezando desde 2001; incrementar gradualmente las primas a pagar de las pensiones del 14,5% de los salarios en 1994 al 29% en 2025 (Liu, 2006, p.26).
- Las reformas de 2000 prescribían: reducir un 5% los beneficios de pensión para los futuros jubilados y al mismo tiempo se ha acordado incrementar poco a poco en el tiempo la edad elegible para recibir la parte de los beneficios de pensiones vinculados al nivel de ingresos a los 65 años (que eran 60 años), iniciando desde 2013 (Muhleisen y Faruqee 2001).

Del mismo modo, el gobierno ha exhortado las empresas para que eleven la edad obligatoria de jubilación para estabilizar los gastos médicos y de pensiones (Mason y Ogawa, 2001, p.58-59).

En segundo lugar, se revisa la promoción de las reformas del seguro de salud. En 2002, el gobierno de Japón llevó a cabo una reforma del Seguro de Salud, que aumentó el nivel de los gastos médicos que van en cargos a los ancianos. En concreto, se elevó el límite máximo a pagar de los gastos durante la hospitalización y de los gastos durante la atención médica para los ancianos de más de 70 años en función del nivel de ingresos del paciente. Análogamente, para aliviar la carga social de la fuerza laboral causada por el incremento de los gastos en la sanidad de las personas mayores, se ha incrementado gradualmente la parte del Seguro de Salud financiada con fondos públicos del 3% al 5% (Wang, 2003).

En las reformas de 2006 se introdujeron las siguientes medidas: aumentar los gastos de manutención a las personas mayores durante la hospitalización; incrementar la parte de

los gastos médicos al grupo de personas mayores con ingresos equivalentes a los empleados activos.

Dos medidas destacadas en cuanto a las personas de edad avanzada en las reformas de 2008 fueron: aumentar la carga de los gastos en sanidad a los pacientes de entre 70 a 74 años del 10% al 20%; dictar la financiación de los gastos médicos de las personas mayores de entre 65 y 74 años por todos los afiliados del Sistema de Seguro de Salud.

Por último, se pasa a examinar los ajustes en el Sistema de Cuidado de Larga Duración. En respuesta al incremento de las cargas sociales de la población laboral causada por la tensión financiera de este sistema en 2003 se planeó el primer ajuste de dicho sistema desde su implementación en 2000. Teniendo en cuenta la tendencia a la baja del nivel de los salarios y de los precios, a través de esta reforma se trató de controlar el incremento de las primas a pagar del Sistema de Cuidado de Larga Duración, para aliviar la carga social a la población. Finalmente, decidieron un descenso del 2,3% en las primas (Tamiya, 2011).

En 2005, una revisión a la Ley del Seguro de Cuidados de Larga Duración puso énfasis en la prevención, con la finalidad de prestar ayudas a aquellas personas que tengan problemas relativamente leves para que mantengan y mejoren su salud, y de esta forma evitar que se empeoren hasta el punto en que se haga necesario proporcionar cuidados de mayor alcance, intentando reducir los gastos de este sistema. La gestión de estos cuidados preventivos se realiza en centros de apoyo integral con base en la comunidad.

Los problemas relacionados con las pensiones, la asistencia sanitaria y el cuidado de larga duración son primordialmente importantes en resolver para una sociedad envejecida. Después de varias reformas, en el sistema de pensiones, se ha equilibrado las cargas sociales entre el gobierno, las empresas y las familias. Mientras tanto aún le queda en resolver el problema del desequilibrio entre las generaciones. Con respecto a la atención sanitaria, todos los ciudadanos pueden disfrutar de una asistencia sanitaria eficiente y de alta calidad. Las reformas y mejoras en el sistema de seguridad social en Japón han tenido un papel bastante relevante para el desarrollo coordinado entre la economía y el envejecimiento de la población.

4.3. FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS DE LA TERCERA EDAD EN EL MUNDO LABORAL

En vista de la disminución de la población en edad laboral y la aplastante carga de las prestaciones del Sistema de la Seguridad Social causados por el sostenido envejecimiento de la población, el gobierno japonés, con el fin de mitigar esos efectos desfavorables y de promover el desarrollo social y económico, ha adoptado constantemente en el tiempo medidas políticas como la postergación de la edad de retiro y la creación de centros de recolocación de empleos a los mayores, alentando la participación y reinserción de las personas de edad avanzada en el mercado laboral. Podemos destacar las siguientes medidas:

- La Ley de Bienestar para la Tercera Edad (*Welfare Law for the Elderly*), promulgada en 1963, establece como el deber de las empresas proporcionar el empleo y promover la participación en las actividades sociales a las personas mayores según su motivación y capacidad de trabajo (Tian, 2009, p.142).
- Asimismo, la ley aprobada en 1976, Ley sobre Medidas Especiales para el fomento del empleo de trabajadores de mediana y avanzada edad (*Law concerning Special Measures for Employment Promotion for Middle-aged and Older Workers*) prescribe: todas las empresas tienen que tener al menos un 6% de su plantilla con empleados de edad avanzada (empleados de entre 55 y 65 años); las firmas que establecen la edad de jubilación empresarial menor de 60 años tienen el deber de crear y fomentar las oportunidades de reinserción laboral a los retirados; y las empresas que fijan la edad de retiro entre 60 y 65 años tendrán derecho a recibir unos subsidios por extender la edad de retiro a los empleados de edad avanzada (*llamado Subsidy for Extension of Retirement Age*, en sus siglas de inglés).
- Así como, la última revisión de la Ley sobre la Estabilidad de Empleo para las Personas Mayores (*the Law Concerning Stabilization of Employment of Older Persons*), tiene como el objetivo de asegurar la estabilidad de empleos y por tanto de ingresos a los trabajadores hasta los 65 años para mantener sincronizado con la reforma introducida al sistema de pensiones de extender la edad oficial de recibir los beneficios de las pensiones de jubilación a los 65 años en 2013. Su entrada en funcionamiento tuvo lugar el mes de abril de 2006, y establece que el empleador tiene que implementar obligatoriamente uno de los tres preceptos

siguientes: uno, poner en práctica la extensión gradual de la edad de retiro hasta los 65 años (para llegar a los 65 años en 2013); dos, abolir el sistema de edad de jubilación; tres, mantener la edad de jubilación actual pero introduciendo un sistema de continuidad en el empleo, es decir, la empresa continuará empleando al trabajador después de su edad de jubilación cuando el trabajador desea seguir trabajando pero con un nuevo contrato de trabajo; El precepto escogido tiene que estar figurado dentro del plan empresarial de cada empresa (*Annual Health, Labour and Welfare Report*, 2010). Esta ley es activamente respondidas por las empresas. Las estadísticas publicadas por *Ministry of Health Labour and Welfare of Japan* (2012) muestran que, hasta 1 de junio de 2012, el 97,3% de las empresas han cumplido esta ley y la mayoría de ellas, el 82,5%, han adoptado al sistema de continuidad de empleo.

- Por otra parte, para apoyar la reincorporación laboral de las personas mayores se han puesto en marcha desde los Ayuntamientos de cada municipio los llamados Centros de Recursos Humanos de Plata, que son lugares donde se encargan de ayudar a los jubilados con incentivos a trabajar a encontrar trabajos adecuados, sobre todo empleos temporales (Morente, 2014, p.5). Estos centros brindan las personas de edad avanzada la oportunidad de seguir participando en la sociedad haciendo uso de los conocimientos y habilidades adquiridos a lo largo de toda su vida laboral. En 2011, había en total 1.294 centros con 763.000 miembros.

Según una encuesta realizada por la Oficina de Gabinete (Ministry of Health, Labour and Welfare, 2008) preguntando a los encuestadores ancianos de más de 60 años la pregunta de: `` ¿hasta qué edad quieres trabajar? '' La mayoría de los encuestados demuestran una elevada motivación al trabajo, más del 90% de los mayores han respondido que quieren seguir trabajando hasta más de 65 años. Esta actitud de entusiasmo ante el trabajo hará que en el futuro se crearán más centros para ayudar la recolocación de este grupo de población, lo que atenuará en cierto grado el problema de la disminución de fuerza laboral y proporcionará una existencia digna tanto a nivel psicológico como físico a las personas mayores.

4.4. PROMOVER LA FERTILIDAD, RETRASAR EL PROCESO DEL ENVEJECIMIENTO

El continuo descenso del índice de fertilidad que ha registrado en Japón durante las últimas décadas, ha provocado entre otras cuestiones la disminución de la población, la escasez de la fuerza laboral y la contracción del consumo privado. Para tratar de aumentar el índice de fertilidad, el gobierno japonés ha implementado una serie de medidas políticas encaminadas a crear un entorno más favorable a la fecundidad, brindando a las familias tanto apoyos financieros como fiscales.

En 1990, en el Consejo de Ministros de Japón se estableció un Comité especial y adoptó dos planteamientos para impulsar la fertilidad: a) recompensas económicas directas a la maternidad y la crianza de los niños; y b) medidas institucionales para promover el matrimonio, la maternidad y la crianza de los niños (Ogawa, 2007). En cuanto a las recompensas económicas directas, el gobierno japonés introdujo las ayudas a la niñez en 1972. En ese momento, la economía japonesa aún estaba en pleno crecimiento y la tasa global de fecundidad se situaba en el nivel de reemplazo generacional. Por lo que estos subsidios no tenían el objetivo pro-natal sino que más bien fueron destinados a ayudar a las familias numerosas con bajos ingresos. Después de los años 90, las preocupaciones por la baja fertilidad condujeron al aumento sustancial de estas ayudas económicas. El importe mensual de estas prestaciones pasó de 2.500 yenes para el segundo hijo y 5.000 yenes para cada hijo subsecuente en 1972 hasta que el niño ingresaba a los estudios primarios a 13.000 yenes mensuales a cada niño hasta el tercer año de la educación primaria, en la actualidad. No obstante, a pesar de estos aumentos, las ayudas destinadas a la niñez de Japón (0.8% del PIB) son aún inferiores a los actuales existentes en varios países de la OCDE, como Reinos Unidos (3,19% del PIB), Suecia (3,21% del PIB), Francia (3% del PIB) y Alemania (2,22% del PIB) (*Annual Health, Labour and Welfare Report 2009*).

Posteriormente, en 1991, el Ministerio de Trabajo de Japón lanzó la Licencia para ausentarse un año para criar un hijo (*One-year Child Rearing Leave policy*). El principio básico de esta licencia es permitir a uno de los padres a encargarse del cuidado del niño en la edad temprana (no elegibles para los padres cuyas esposas no trabajen, ni para el

que tiene un trabajo temporal)¹⁷. Esta Ley permitía a las empleadas seis semanas de ausencia antes del parto y ocho semanas de ausencia en post-parto. Si los empleados piden ausentarse un año para el cuidado del niño menor de un año la empresa no puede rechazarse, la empresa no puede despedir al empleado por esta causa (Hu, 2011). En 2000, se introdujo una reforma a esta ley, que se incorporaba nuevas medidas como la aplicación de la exención del pago de las primas del sistema de pensiones a los participantes de esta licencia.

En 1994 lanzó el llamado Plan Ángel (Ichimura y Ogawa, 2000), que fue revisado en 1999 y, más adelante en 2004. La finalidad del Plan Ángel fue fortalecer las medidas de la maternidad y la crianza de los niños proporcionando a las mujeres una mayor conciliación entre la vida laboral y el cuidado de los niños. Mediante la última reforma de Plan Ángel en 2004, se aumentó el número de guarderías y extendieron las horas de servicio tratando de mitigar el problema de la insuficiencia de los centros de cuidado del infante¹⁸(Hu, 2011). La cuantía a pagar en las guarderías es aproximadamente el 20% de los gastos y va en función del nivel de ingreso de las familias, lo que acerca la brecha entre los ricos y pobres y también alienta a los más pobres a tener hijos.

Otras políticas pro-natales adoptadas son los incentivos monetarios proporcionado a las parejas cotizantes del Seguro Nacional de Salud para cubrir los gastos generados por el cuidado pre-natal, el parto en sí y el cuidado en la etapa post-parto del niño. Los cuales consisten en un pago único que puede llegar a los 700.000 yenes dependiendo de cómo vaya el presupuesto de cada municipio (Knight y Traphagan, 2003, p.12). Además, como una de las causas del bajo índice de fertilidad en Japón es la tendencia de casarse tarde, para resolver este problema los gobiernos municipales han creado ``agencias matrimoniales'' organizando programas facilitando a la gente encontrarse pareja y dan recompensas económicas para las parejas recién casadas (Knight, 2003).

A pesar de estos programas y medidas políticas que han puesto en marcha en Japón desde principios de los años 90 con la esperanza de aumentar la fertilidad, los resultados

¹⁷ Para poder acogerse a esta licencia hay que cumplir unos requisitos, según Ichimura y Ogawa (2000), que consisten en: 1) que el niño tenga menos de un año de edad, 2) que el trabajador haya permanecido más de un año en la empresa, 3) que regrese a trabajar para la misma empresa una vez terminado el tiempo de ausencia.

¹⁸ La oferta de los centros de cuidado de infantes es insuficiente en muchas zonas, generando siempre largas listas de espera. En los grandes centros urbanos, como en Tokio es fenómeno es aún más grave. (Hu, 2011).

obtenidos no han sido muy significantes. Desde mediados de los años 80 la tasa global de fertilidad de Japón ha situado por debajo del nivel de reemplazo generacional, alcanzando en 2005 el mínimo sin precedente de 1,26, posteriormente esta tasa aumentaba ligeramente pero tampoco ha podido alcanzar al nivel de reemplazo. Según la última estadística de Japón, en 2010 la tasa de fertilidad fue 1,39%, seguía estando por debajo del nivel de reemplazo de Japón.

A este respecto, muchos expertos demográficos han dado juicios a las medidas practicadas en relación a la fertilidad de Japón. Autores como Ichimura y Ogawa (2000) señalan que las prácticas implementadas por el gobierno japonés han sido inconsistentes. Por un término, se ha tratado de incrementar el número de centros para el cuidado infantil y reducir las horas de trabajo para impulsar a los padres la opción de dejar temporalmente el trabajo para el cuidado de sus niños. Todo ello, con el fin de aligerar las cargas a las familias. Por otro término, sin embargo, dados los impactos negativos del rápido avance del envejecimiento de la población en el sistema de seguridad social el gobierno también ha hecho a las familias más responsables de los costos sociales para financiar a la creciente población de las personas mayores.

En fin, aunque no han salido resultados muy favorables, está claro que sin estas medidas muy probablemente la tasa de fertilidad puede ser aún más bajo. El gobierno japonés debe preparar otras medidas alternativas para alentar la fertilidad, a fin de una aún mayor conciliación entre la vida profesional y la vida familiar. Una solución provisional podría ser el aprovechamiento de los padres mayores como recurso para los cuidados de los niños.

4.5. INMIGRACIÓN, UN PLANTEAMIENTO IMPOPULAR EN JAPÓN

Otra solución, tal vez la más eficaz, para enfrentar los cambios demográficos de Japón es el fomento de la inmigración masiva. La inmigración es una medida muy implementada por los EEUU, Australia y muchos otros países europeos, y se ha convertido en el principal componente del crecimiento de la población en dichos territorios.

El aumento del flujo migratorio implica la infusión de una población económicamente activa, ampliando la base de los jóvenes, que ayudarán a incrementar la actividad

económica, y además los inmigrantes consumirán bienes y servicios y proporcionarán ingresos fiscales adicionales para el Estado. En consecuencia, la inmigración permite resolver el problema de la escasez de la fuerza laboral, estimular el consumo nacional y aumentar las contribuciones al Sistema de la Seguridad Social, lo que aligeraría la creciente carga de las pensiones y de la asistencia sanitaria de Japón, compensando así el fenómeno de escasos trabajadores activos sosteniendo a un número creciente de ancianos. Por lo tanto, como sostienen muchos autores, entre ellos Sakuragawa y Tatsuji (2002), el aumento de los flujos migratorios fomentará en gran medida el crecimiento económico.

Dadas las amplias ventajas que conlleva la inmigración masiva, es interesante saber la cuantía de inmigrantes necesarios para alcanzar ciertos objetivos del tamaño y de la estructura de edad de la población para Japón. Para ello las Naciones Unidas han realizado en 2001 unas proyecciones sobre la población de Japón. De acuerdo con esta organización internacional, a fin de mantener la población al mismo nivel al del año 2005 (desde 2005 la población de Japón empezó a declinarse) Japón tendría que aceptar la llegada de alrededor de 400.000 inmigrantes por año durante los próximos 50 años, lo que significa que para el 2050, los inmigrantes y sus descendientes llegarían en total 22,5 millones y representarían casi el 18% del total de la población japonesa. En la misma línea de cosas, los demógrafos australianos Peter McDonald y Rebecca Kippen, estimaron que a efectos de mantener el tamaño de la fuerza laboral de Japón al nivel del año 2002, habría que atraer cerca de 900.000 inmigrantes por año en los próximos 30 años (Steketee, 2001).

No obstante, estos planteamientos serían política, cultural y socialmente inaceptables para el país a pesar de las ventajas que conllevan. Japón se percibe a sí mismo como una sociedad culturalmente insular y étnicamente homogéneo, y se adopta el `principio sanguíneo` para determinar la nacionalidad¹⁹, lo cual constituye una gran barrera para los extranjeros que desean migrarse y adoptar la nacionalidad japonesa (Lam Peng Er, 2010, p.147-149; Aquino Rodríguez, 2003, p.4). De tal forma que los inmigrantes sólo pueden permanecer en Japón como residentes de corta duración, si bien les pueden

¹⁹ Según la revisión de la Ley de nacionalidad de 2009 una persona cuya paternidad ha sido reconocida por su padre, quien es un ciudadano japonés es capaz de adquirir la nacionalidad mediante la presentación de una notificación, incluso si los padres de esa persona no están casados entre sí (Lam Peng Er, 2010, p.147-149).

conceder una residencia permanente -no la nacionalidad- después de diez años de estancia siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones.

Otra causa al rechazo de la inmigración en masa es el temor que tienen de que al permitir una migración internacional más abierta se perturba la armonía de su sociedad homogénea, poniendo así en riesgo su sistema social, así como su identidad cultural. Es más, los japoneses tienen la creencia de que los inmigrantes son más tendentes a cometer delitos y no desean tener problemas sociales y violentos disturbios similares a los turcos en Alemania y a los descendientes argelinos en Francia. De allí que podemos decir Japón aún es un país relativamente cerrado en un mundo tan globalizado como es el actual, razón fundamental por la cual se explica que a través de la inmigración no se resolvería el problema del envejecimiento de la población.

Probablemente, otra alternativa más adecuada y aceptable para solventar el problema de Japón es fomentar la emigración de las personas mayores hacia otros países, como señala Horlacher (2002), que también faculta a la reestructuración de la composición poblacional, aunque en este caso, sólo a la disminución del grupo de población de los mayores.

En último lugar, otra alternativa mejor todavía consiste en atraer a los descendientes de los japoneses que residen en otros países –conocidos como Nikkeijin-, tal y como ocurrió en Tokio, donde se consiguió la vuelta de en torno a 300.000 descendientes japoneses que tenían su residencia en Brasil (Lam Peng Er, 2010, p.147-149), atenuando así la escasez de la fuerza laboral y al mismo tiempo se cumple el mito de la homogeneidad social que tanto persiguen los japoneses. Sin embargo, como todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes, nos encontramos con dos problemas nada desdeñables. Por una parte, esta medida resulta insuficiente en aras de mantener el nivel de la fuerza laboral, puesto que se requieren 900.000 personas anualmente. Por otra, existe la dificultad de los Nikkeijin en adaptarse al estilo de vida japonés ya que habían crecido en otro entorno distinto.

CAPÍTULO 5. ALGUNAS INSPIRACIONES DE LA EXPERIENCIA DE JAPÓN PARA LAS NACIONES DEL SURESTE DE ASIA

Se espera que en la primera mitad del siglo XXI, las naciones del sudeste asiático sigan una trayectoria demográfica muy similar a la observada en Japón durante la última

mitad del siglo XX (*United Nations*, 2002, p.15). En las próximas cinco décadas, en las naciones del sudeste de Asia se observarán los fenómenos de la deceleración en el crecimiento de la población y el rápido envejecimiento de la población, experimentado en Japón a partir de los años 50²⁰. Tomando en cuenta tales pronósticos, muchos de los problemas económicos causados por el envejecimiento que está enfrentando actualmente Japón serán desafiados por las naciones del sudeste de Asia. Y la forma en que ha hecho y hará Japón frente al fenómeno demográfico puede sentar las bases para que estos países se planteen políticas y medidas apropiadas a su situación y entorno en particular.

La fuerza laboral es la más directamente afectada por el envejecimiento de la población. La disminución de la fuerza laboral de Japón podría ser compensado en cierto grado mediante una utilización más eficiente de la mano de obra. Según señala Horlacher (2002) una parte significativa de la fuerza laboral japonesa está trabajando en sectores de baja productividad, como en los sectores protegidos: la agricultura y la pequeña venta al por menor (el gobierno japonés dan generosos incentivos económicos y fiscales a los dedicados en estos dos sectores económicos). Así, para mitigar algunos efectos adversos de la reducción de la fuerza de trabajo los gobiernos de las naciones del sudeste de Asia deben de desproteger o proteger en un menor grado estas industrias específicas posibilitando a los mercados reasignar a los trabajadores en ocupaciones más productivas. De lo contrario, los países de esta región pueden permitir una mayor apertura de sus mercados a los productos importados para de esta manera economizar en lo que será la escasez en los recursos humanos. Otros remedios pueden ser también alentar a las empresas extranjeras a construir fábricas en su país, así como, dejar entrar grandes masas de mano de obra inmigrantes.

En Japón, la participación laboral de la población de edad avanzada es mayor que en cualquier otro país desarrollado. Una mayor participación de este grupo de población ha proporcionado ventajas como disminuir las cargas del Sistema de la Seguridad Social y aliviar el problema de la escasez de la mano de obra. Las naciones del sudeste de Asia a

²⁰ Aunque conviene mencionar, de acuerdo con lo advertido por Ichimura y Ogawa (2000), la manera en que las poblaciones de estas naciones comienzan a envejecer variarán considerablemente. En este sentido muy probablemente Corea comparta los mismos niveles de urbanización e industrialización de Japón, cuando su población envejezca. Mientras que, sociedades como China y Tailandia envejecerán mucho antes de alcanzar los mismos niveles de desarrollo que tenía Japón al registrar un nivel de envejecimiento equiparable.

medida que se adoptan planes públicos de pensiones deben evitar incluir medidas que debilitan la motivación de las personas de edad avanzada a seguir contribuyendo su trabajo a la sociedad.

Otra medida tomada por el gobierno japonés para evitar la caída en picado de la base de la fuerza laboral es la promoción de una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral. Esta medida no ha permitido a la sociedad japonesa lograr resultados tan esperados. Debido, entre otros factores, la falta de instalaciones como las guarderías para los niños a pesar de las continuas reformas realizadas. Conforme las sociedades del sudeste de Asia empiezan a confrontar el problema de la disminución de la fuerza de trabajo es importante que adopten medidas para superar los obstáculos para conseguir una mayor incorporación laboral de las mujeres. Pueden por ejemplo, crear más número de guarderías, e incluso promover a las empresas a crear centros de cuidados de infantes para sus empleados, incrementar empleos a tiempo parcial para las mujeres con niños, entre otras medidas. De este modo, podrían compensar significativamente las repercusiones negativas del proceso de cambio poblacional en sus sociedades.

En relación al modelo de empleo de por vida característico de Japón y destacado por el salario basado en edad, las economías del sudeste de Asia deben tratar de evitar la introducción de este tipo de sistema ya que la experiencia japonesa demuestra que es muy difícil mantener instituciones de este tipo en un entorno en el que está sucediendo un proceso del rápido envejecimiento de la fuerza laboral. Ya que los altos costes laborales serán no aceptados por las empresas.

El envejecimiento de la población ha ejercido una gran presión financiera sobre el sistema de pensiones y de salud en Japón. Por lo que, para los países del sudeste asiático, al introducir estos sistemas tienen que ser conscientes de que el envejecimiento demográfico harán que se declinarán sus tasas de ahorro público.

El envejecimiento de la población reduce la base de la mano de obra y por lo tanto aumenta el salario real. Lo que, a su vez reduciría las contribuciones necesarias para financiar a las crecientes prestaciones asociadas con el envejecimiento de la población. Y es más, según el sistema de pensiones de Japón, las pensiones están indexadas con los salarios. Este proceso de indexación provocaría un ajuste al alza de las prestaciones de las pensiones porque los beneficios de las pensiones aumentan proporcionalmente conforme incrementan los salarios. El incremento de los gastos en las pensiones además

de la disminución del número de contribuyentes hace que se empeora aún más la situación financiera de este sistema, y por lo tanto también reduce aún más el nivel de ahorro público. Así, como demostraron en los modelos de simulación de Meredith (1995) y Yashiro (1997) la reforma de pensiones más importante de Japón sería eliminar la indexación de los salarios de las pensiones. Por lo consiguiente, para las naciones del sudeste de Asia, al establecer sus sistemas de pensiones deben vincular los niveles de las prestaciones de las pensiones a los precios, manteniendo así el valor real de las pensiones. Bajo tal sistema, las prestaciones de las pensiones no tienen que aumentar cuando incrementan los salarios reales provocados por la disminución de la fuerza laboral, aliviando de esta forma en cierta medida la carga del sistema de pensiones.

Según el modelo del ciclo de vida, el envejecimiento de la población japonesa es un factor importante que subyace a la disminución de la acumulación de capital de los hogares. Por ello, es muy probable que el envejecimiento de la población que experimentarán las naciones del sudeste de Asia en las próximas décadas también ejercerán una presión a la baja sobre sus tasas de ahorro. Heller (1998) en su modelo de proyección encontró que para las naciones de rápido crecimiento del sudeste asiático las tasas de ahorro seguirán una tendencia al alza hasta el 2025. Sin embargo, entre 2025 y 2050, la tasa de ahorro agregada bajará en un 13 por ciento. Por lo tanto, los gobiernos de esta región tendrán que proporcionar incentivos apropiados para fomentar el ahorro, tales como, aumentar los rendimientos de los ahorros, introducir un alto impuesto al consumo, prestar un nivel adecuado de los beneficios de las pensiones (no excesivamente altos), etc.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

La experiencia de Japón nos ha permitido conocer cómo el envejecimiento de la población impacta en su economía. En primer lugar, el envejecimiento de la población reduce la población en edad laboral, aumenta la edad media de los trabajadores, por lo que las empresas no contarán con una adecuada dotación personal para el desarrollo de sus labores, así como hace que el modelo característico de empleo vitalicio deja de tener tanta importancia para su crecimiento económico. En segundo lugar, el envejecimiento ejerce presiones financieras sobre el Sistema de la Seguridad Social al disminuir el número de trabajadores y crecer el número de beneficiarios. En tercer lugar, una

población envejecida alteraría las pautas de consumo y ahorro de la persona, concretamente en un menor nivel de consumo y de ahorro, así como de la inversión; lo que provoca la disminución de la demanda doméstica, desfavoreciendo el desarrollo económico del país.

Con respecto a las medidas tomadas por el gobierno japonés para abordar los efectos que supone tener una población envejecida, es conveniente mencionar que éstas son muy benéficas. El avance teórico permite tomar posturas proactivas para un tratamiento eficaz de los problemas relacionado con el envejecimiento de cara al futuro; el fomento de la participación laboral de las personas mayores no sólo es bueno para ellos mismos sino que también compensa en cierta medida la escasez de la fuerza laboral joven; una mayor conciliación entre el trabajo y el cuidado del niño de las mujeres permite una participación más activa de las mujeres en el trabajo, lo que aumenta la población laboral, además de incrementar la fertilidad, retrasando de este modo el proceso del envejecimiento; los ajustes oportunos en el Sistema de la Seguridad Social permiten el desarrollo coordinado de la economía con el envejecimiento de la población; y la inmigración es una medida realmente eficaz, ya que no sólo inyecta fuerzas laborales al país, sino que también permite aumentar el nivel de consumo y al mismo tiempo aumenta los ingresos del Estado, por lo que, Japón debería cambiar sus prejuicios hacia los extranjeros.

Al ser Japón la sociedad más anciana del mundo, no tiene un modelo a partir del cual pueda seguir para combatir el dilema demográfico. Sin embargo, todo lo que está haciendo y lo que hará en relación con el envejecimiento, bien sean prácticas exitosas o bien fracasadas, serán de gran utilidad para los sucesivos países que van a enfrentarse con el problema del envejecimiento de la población, tales como para los países del sudeste de Asia, donde se prevén trayectorias demográficas similares a las de Japón. Así que, es muy provechoso para estas naciones prestar atención a la experiencia demográfica de Japón, tanto para tomar medidas preventivas a partir del momento presente como para la formulación de las futuras políticas. Y es más, con el acrecentamiento del fenómeno de envejecimiento demográfico a nivel mundial, si Japón concentra sus esfuerzos en la resolución de estos problemas y se convierte en un modelo de tratamiento apropiado del envejecimiento habrá hecho una gran contribución a la sociedad internacional.

En cuanto a las limitaciones encontradas para el desarrollo del presente trabajo, es relevante destacar que existen muy pocos estudios académicos sobre cómo enfrentar el envejecimiento de la población en Japón, por lo tanto es muy importante que se difunda lo más posible las investigaciones existentes.

Una extensión al trabajo que no ha sido considerado es el caso de España, que es uno de los países más envejecido de la Unión Europea. La población española tiene un panorama demográfico bastante similar al de Japón, caracterizado por el decrecimiento en los índices de fertilidad, el aumento de la esperanza de vida de las personas, la declinación de la población y el envejecimiento.

De esta forma, algunas recomendaciones para España que pueden extraerse de las estrategias que Japón ha implantado para hacer frente el reto de tener una población envejecida pueden ser: el impulso en las actividades preventivas a través de la potenciación de estilos de vida saludables mediante campañas publicitarias o cursos informativos impartidos en los medios de comunicación; la inversión en la creación de unidades de medicina geriátrica en los grandes hospitales; la educación para el cuidado, centrando en enseñar a los mayores pautas y estrategias para sobrellevar determinadas enfermedades y así mejorar la calidad de vida de los enfermos crónicos; la inversión en la formación de médicos especialistas en las enfermedades más comunes en la tercera edad. Al igual que a Japón, mediante estas medidas permitiría a España conseguir un alargamiento de la vida de buena calidad, aligerando en el largo plazo las cargas sociales para el Estado.

Por último, son destacables los fuertes lazos intergeneracionales que existen entre la familia tanto en Japón como en España. Se observan en ambos países un gran porcentaje de gente mayor que reside con o cerca de sus hijos. Lo que sin duda tiene implicaciones en la provisión de bienestar para los adultos mayores. En el estilo de bienestar social japonés y español, la familia, y sobre todo las mujeres, es el proveedor básico para el cuidado de las personas mayores, lo cual es para el gobierno un elemento clave para hacer frente a los efectos negativos del envejecimiento poblacional, aunque con la occidentalización y la creciente incorporación de las mujeres en el mercado laboral se ha visto diluido esta red familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANNUAL HEALTH, LABOUR AND WELFARE REPORT (2009): “Section 4. Response to a Society with a Decreasing Birth Rate”. Japón.
- ANNUAL HEALTH, LABOUR AND WELFARE REPORT (2010): “*Creating a Welfare Society Where Elderly can be Active and Comfortable*”. Págs. 8-11, Japón.
- AQUINO RODRÍGUEZ, C. (2003): *La juventud y cambios en la sociedad japonesa*.
- BANCO MUNDIAL (2014). Población (% del total) – 65+. Google Public Data, 19/09/2014. <www.google.es/publicdata>.
- BOLETÍN ONU (2007): “Impacto del envejecimiento de las poblaciones en el desarrollo económico y social”. Comunicado No. 07/066, 19/06/2007. <<http://www.cinu.mx/comunicados/2007/06/impacto-del-envejecimiento-de/>>.
- BUDGET BUREAU, MINISTRY OF FINANCE (2014): “Expenditure budget by principal item (F.Y. 1990-2013).
- CONRAD, H. Y LUZELER, R. (2002): “Aging and Social Policy: a German- Japanese Comparison”. *The Journal of Japanese Studies*, Vol. 30, Nº 2, 2004, Págs. 476-481.
- DUGGAR, E. Y BOKIL, M. (2014): “Aging Will Dampen Economic Growth over the Next Two Decades”. *Moody’s Investors service, SOVEREIGN & SUPRANATIONAL*, 08/06/2014, págs. 7-15.
- FARELLI, D. Y FORN, R. (2006): “El envejecimiento reducirá la riqueza global”. *Expansión*, viernes 30 de junio de 2006.
- FERNÁNDEZ, I. (2000). “Japón: Un ejemplo de la agresividad del capitalismo contra los sistemas públicos de bienestar”. Nagoya, julio-agosto 2000. <http://www.rentabasica.net/otras_obra/japon/japon.html>.
- FIGUEROA MIRALLES, R., GONZALES ZAPATA, F. Y WRAGG FONTVOA, S. (2012): *Envejecimiento de la fuerza laboral: implicancias sociales y empresariales*. Santiago (Chile).
- GUÍA MULTILINGÜE DE INFORMACIÓN SOBRE LA VIDA EN KAKEGAWA (2009). “Seguro de Salud/ Pensión de jubilación”. Kakegawa International Center. <<http://kakegawa-life.com/guide/sp/sp01/sp01-02/>>.
- HATTA, T. Y OGUCHI, N. (1997): “*The net pension debt of the Japanese government*” en “*The economic effects of aging in the United States and Japan*”. University of Chicago Press. Págs. 333-351.

- HAYASHI, F., ANDO, A. Y FERRIS, R. (1988): “Life cycle and bequest savings: a study of Japanese and U.S. households based on data from the 1984 NSFIE and the 1983 survey of consumer finances”. *Journal of the Japanese and International Economies*, Vol. 2, Nº 4, págs. 450-491.
- HELLER, P. (1998): “Aging in the Asian Tiger economies”. *Finance and Development*, Vol. 35, Nº 2, junio.
- HEALTH AND WELFARE BUREAU FOR THE ELDERLY, MHLW (2014): “Status Report on the Long-term Care Insurance”.
- HORIOKA, C. (1998): “*Why do the Japanese save so much?*” en “*Japan, why it Works, why it doesn't: economics in everyday life*”. University of Hawaii Press, United States of America.
- HORLACHER, D. (2002): *Population Ageing in Japan: Economic Issues and Implications for Southeast Asia*. Bangkok (Thailand).
- HU, P. (2011): “Las medidas políticas de fomento de la fertilidad y el empleo de las mujeres en Japón”. *CASS Instituto de Estudios japonés (China)*. Sección 7ª, págs. 133-140.
- ICHIMURA, S. Y OGAWA, N. (2000): *Policies to meet the challenge of an aging society with declining fertility: Japan and other East Asian Countries*. Population Association of America. Págs. 19-24.
- INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES DEMOGRÁFICAS Y DE LA SEGURIDAD SOCIAL (2007): *Proyecciones demográficas para Japón por prefecturas* (mayo de 2007). Japón.
- JAPAN FACT SHEET, WEB JAPAN (2014): “Asistencia sanitaria”. Págs. 1- 4.
- JAPAN FACT SHEET, WEB JAPAN (2014): “Sistema de Seguridad Social: una sociedad en proceso de envejecimiento y su impacto en la seguridad social”. Págs. 1- 4.
- KEIICHIRO, H. (2013). La problemática del modelo de empleo japonés. Nippon Communications Foundation. 17/09/2013. <<http://www.nippon.com>>.
- KENJI, S. (2012). Frente al envejecimiento extremo y el declive demográfico. Nippon Communications Foundation. 05.09.2012. <<http://www.nippon.com>>.
- KIRAI (2008): “Pensiones en Japón”. *Sociedad*, 20/05/2008. <<http://www.kirainet.com/pensiones-en-japon/>>.
- KNIGHT, J. (2003). “*Repopulating the Village?*” en *Demographic Change and the Family in Japan's Ageing Society*. State University of New York Press, Nueva York.

- KNIGHT, J. Y TRAPHAGAN, J. (2003). “*The study of the Family in Japan: Integrating Anthropological and Demographic Approaches*” en *Demographic Change and the Family in Japan’s Ageing Society*. State University of New York Press, Nueva York.
- KOMAMURA, K. (2002): “Social Security for a graying Japan”. *Japan in Asia (Tokyo)*, Vol. 29, Nº 5.
- KUNIMUNE, K. (1999): “Crisis in Japan and the way out: a counterargument to pessimistic views”. *The Developing Economies (Tokio)*, Vol. 37, Nº 4, págs. 514–539, diciembre de 1999.
- KYOGOKU, T. (2007): *In Search of New Socio-Economic Theory on Social Security*. National Institute of Population and Social Security Research (IPSS Discussion Paper Series), Tokyo (Japan).
- LAM PENG ER, (2010): “Challenges and Prospect for Japan’s Ageing Population: No Easy Choices” en “Ageing and politics, Consequences for Asia and Europe”. *PANORAMA, insights into Asian and European Affairs*, 01/2010, págs. 139-153.
- LI, Y. (2001): “Discurso sobre el envejecimiento de la población y el empleo de Japón”. *Estudios japoneses*, Sección 4^a.
- LIU, G. (2006): *Análisis del impacto del envejecimiento de la población en la economía japonesa*. China.
- MAGNUS, G. (2012): *¿El envejecimiento dañará la riqueza personal?* en *La era del envejecimiento: Cómo la demografía está transformando la economía global y nuestro mundo*. Océano México.
- MASON, A. Y OGAWA, N. (2001): *Population, labor force, saving and Japan’s future* en “*Japan’s new economy, continuity and change in the 21th century*”. Oxford University Press, New York.
- MEREDITH, G. (1995). “Saving behavior and the asset price “Bubble” in Japan”. *Analytical Studies, Occasional Paper*, Nº 124, págs.46-50.
- MINISTRY OF HEALTH, LABOR AND WELFARE (2012): “Annual Health, Labor and Welfare Report 2012”, Japón.
- MINISTRY OF HEALTH, LABOUR AND WELFARE (2008): “Employment Measures for Older People in Japan”. Págs. 2-7. Japón.

- MINISTRY OF INTERNAL AFFAIRS AND COMMUNICATIONS (2010). Population of three age groups by prefectures (2000-2010). Statistical Survey Department, Statistics Bureau.
- MINISTRY OF INTERNAL AFFAIRS AND COMMUNICATIONS OF JAPAN (2013). Current Population Estimates as of October 1, 2013. <<http://www.stat.go.jp/english/data/jinsui/2013np/>>.
- MOFFETT, S. (2003). “For Ailing Japan, longevity begins to take its toll. Rapidly aging population adds to economic mess. Who will do the work?” *The Wall Street Journal*. Tokyo, 11/02/2003. <<http://www.burtonsys.com/AilingJapanLongevityToll.html>>.
- MORENTE, R. (2014). *El envejecimiento en Japón: Un análisis sociológico*. Universidad de Salamanca.
- MORITA, A. (2014): *Social Security in Japan 2014*. National Institute of Population and Social Security Research, Japón, págs.9-26 y 33-37.
- MUHLEISEN, M. Y FARUQEE, H. (2001): “Japón: efectos económicos del envejecimiento”. *Finanzas & Desarrollo (IMF)*, marzo de 2001.
- NACIONES UNIDAS, (2007): “Estudio Económico y Social Mundial 2007. El desarrollo en un mundo que envejece”. Págs. 9-11. *Departamento de Asuntos Económicos y Sociales*.
- NATIONAL INSTITUTE OF POPULATION AND SOCIAL SECURITY RESEARCH (2012): “Social security in Japan”. Págs. 2-13.
- NATIONAL INSTITUTE OF POPULATION AND SOCIAL SECURITY RESEARCH (2012a). *Statistics: PSJ2012-04*, Table 4.3 Reproduction Rates for Female: 1925-2010.
- NATIONAL INSTITUTE OF POPULATION AND SOCIAL SECURITY RESEARCH (2007). *The cost of Social Security in Japan FY 2004*. IPSS: Statistical Report No.17, Tokyo (Japan).
- NATIONAL INSTITUTE OF POPULATION AND SOCIAL SECURITY RESEARCH (2011). *The cost of Social Security in Japan FY 2009*. IPSS: Statistical Report No. 22, Tokyo (Japan).
- NATIONAL INSTITUTE OF POPULATION AND SOCIAL SECURITY RESEARCH, MINISTRY OF HEALTH, LABOUR AND WELFARE (2002). Projections for Japan, January 2002.

- OGAWA, N (2007). *Paper Prepared for the International Symposium on Social Policy in Asia*. Tokyo.
- PENSION BUREAU, MINISTRY OF HEALTH, LABOUR AND WELFARE (2003 Y 2010). “Employees' Pension Insurance (F.Y.1966--2003)” y “Employees' Pension Insurance (F.Y.1995--2010)”.
- PÉREZ ORTIZ, L. (2005): “Las consecuencias del envejecimiento de la población. El futuro del mercado de trabajo”. *Boletín sobre el envejecimiento, Perfiles y tendencias*, Nº 20. Editorial: Observatorio de las personas mayores. Págs. 1-5
- POPULATION STATISTICS OF JAPAN (2012). Statistics and Information Department, Ministry of Health, Labour and Welfare, Life Tables.
- RAMOS ALONSO, L. (2002): *La incidencia cultural en el management japonés. Una aproximación a la gestión de los recursos humanos*”. Valladolid. Pág. 95-98, Págs. 438-440.
- SAKURAGAWA, M. Y TATSUJI, M. (2002): *Aging in the labor force and economic growth in Japan. Structural Choices in Rapidly Aging Society*. Cabinet Office, Government of Japan. Págs.29-53.
- SANMIGUEL, I. (2012): “Declinación de la población en Japón: Legislación familiar e Inmigración”. *Japón contemporáneo, Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África XIII Congreso Internacional de ALADAA*.
- SHIGEYUKI, J. (2010): “El sistema demérito por antigüedad llega a su fin”. *Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón*, Vol. 2, Nº 8. <<http://www.eumed.net/rev/japon/08/jos.htm>>.
- SONG, J. (2005): “Actualidad y reformas del Sistema de Salud japonés”. *Estudios japoneses (China)*, 2005, Sección 3^a.
- STATISTICS AND INFORMATION DEPARTMENT, MHLW (2011): “Estimates of National Medical Expenditure FY2011”.
- STEKETEE, M. (2001): “Fresh blood keeps the country young –migration is just the ticket to rejuvenate an ageing population”. *The Australian*, 6 de septiembre. Vol.11.
- STRACK, R., BAIER, J. Y FAHLANDER, A. (2008): “Cómo gestionar el riesgo demográfico”. *Harvard Business Review*, febrero 2008.
- TAMIYA, N. (2011). “Population ageing and wellbeing: lessons from Japan's long-term care insurance policy”. *4th Series of six papers about Japan's universal health care at 50 years*.

- TIAN, X. (2009): “Las políticas de empleo y de protección de ingresos para las personas mayores en Japón”. *Revista Innovador (China)*. Sección 3^a, págs. 142-143.
- UNITED NATIONS (2002): “*World population prospects. The 2002 Revision*”. United Nations Population Division.
- UNITED NATIONS (2013): “*World Population Ageing*”. *Department of Economic and Social Affairs, Population Division* (New York).
- VERDUGO MATÉS, M. V. Y CAL BOUZADA, M. I. (2003): *La mujer y la fecundidad*. Universidad de Vigo, Departamento de Economía Aplicada.
- VLACHANTONI, A. (2010): “The Effects of Ageing on Social Security and Employment in Europe” en “Ageing and politics, Consequences for Asia and Europe”. *PANORAMA, insights into Asian and European Affairs*, 01/2010, págs. 74-88.
- WANG, W. (2003): “Las tendencias demográficas de Japón y su impacto en la sociedad”. *CASS Instituto de Estudios japoneses (China)*, 2003, Sección 4^a.
- WHITE PAPER ANNUAL REPORT ON HEALTH AND WELFARE (1998-1999): “Section 2. Prospecting the Directions of the Social Security in the 21st Century” en “Social Security and National Life”. Japón.
- XION, B. (2002). *Envejecimiento de la población y el desarrollo sostenible*.
- YASHIRO, N. (1997): “Aging of the population in japan and its implications to the other Asian countries”. *Journal of Asian Economics*, Vol. 8, Nº 2, págs. 246-259.